

Tiré de un recuerdo  
y como las cerezas...



SIN VALOR COMERCIAL

POR

IGNACIA DE LARA

DE

C. D'ASSOY

Las Palmas.-Tipografía del  
'Diario', Buenos Aires, 36.

1922

Tiré de un recuerdo y como las cerezas...

Para las Madres y alumnas de los  
colegios dominicos de Las Palmas,  
La Laguna, "La Palmita".

*Es demasiada dedicatoria para libro tan pequeño; pero obedece a exigencias del cariño y de la simpatía.*

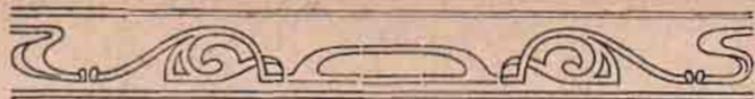
*No es mía toda la culpa de haber escrito este libro. Una amiga especialísima, inspiradora de las ideas más delicadas y sutiles, me dijo hace poco tiempo:—¿Por qué no escribes algo alusivo al Colegio, puesto que tienes a él tanto cariño? Me gustaría pero... ¿podré? En verdad no sé si he podido, que he querido si lo sé. Lo escrito aquí está. Tiré de un recuerdo y como las cerezas... se han venido todos detrás. Algunos han tenido un medio vestido con que presentarse, muchos se quedan al abrigo del corazón. También está en él el otro libro, el que habría querido escribir.*

*Yo no pido benevolencia, porque ésta siempre fué, en las almas buenas, un obsequio espontáneo y gratuito. Lo que si pido es, a las Madres y compañeras que me han querido, me sigan queriendo, porque a ese cariño responde toda la vida de mi corazón y a las demás, un poco de simpatía... si puede ser.*

Ignacia de Lara.

Las Palmas Abril de 1922.

El Padre Cueto  
FUNDADOR DEL COLEGIO



*A la Comunidad de M. Dominicas*

## *El Padre Cueto*

ENTRELAZANDO con cristiano modo  
el fuerte amor de Dios que le abrazaba,  
con su amor a los tristes, siempre hallaba  
al ageno dolor suave acomodo.

El sucio barro que salpica todo  
su veste angelical nunca manchaba,  
la pureza de su alma destacaba  
como un trazo de luna sobre el lodo.

Sencillo y dulce, sabiamente bueno,  
sin sucumbir jamás de lo terreno  
al sugestivo y miserable halago,  
transparentaba su celeste anhelo,  
como siempre se copia algo del cielo  
en la serena limpidez de un lago.

# La Madre Pilar



*A mis compañeras de colegio*

*La M. Pilar*

Por nosotras rindió cuanto tenía  
en su alma grande, esencialmente activa,  
con la enorme labor educativa,  
que más amaba cuanto más crecía.

Nos dió mucho de amor con la energía  
de su intenso sentir, y una impulsiva  
agitación interna, ardiente y viva  
de labrar nuestro bien la consumía.

Así que por vosotras compañeras  
—a las que guardo estimación sincera—  
y para mí a la vez, emocionada,

con toda el alma puesta en el anhelo,  
suplicándole estoy, que desde el Cielo,  
nos dé su protección divinizada.



D. José M. Beza

*Capellán del Colegio*

RESPETUOSAMENTE, como cuando sentadas en el cuadrado que formaban los bancos recibíamos sus lecciones de Religión y Moral y la muy alta de su ejemplaridad sin tacha, trazo estas líneas. Mas no podrá lograr el severo gesto del respeto que, amedrentado el afecto fervoroso y agradecido, se repliegue en el fondo del corazón.

Si debe alguna vez quedar exteriorizada la estimación, justa y muy honda, que por él sentimos todas las discípulas del Colegio de San José, este es el momento... al menos para mí, y, más aún, pienso que para todas. Porque si fuera esta página la primera hoja de un álbum—que debíamos haber formado—donde se estamparan las firmas de las que, de muchos modos, hemos sido sus discípulas, estoy segura de que todas se disputarían el querer dejar más presto el trazo expresivo, un poco tem-

bloroso por la emoción. Y no siendo un album, vienen a ser estos renglones—también estoy cierta de ello—como un aldabonazo sugeridor y cordial, que resuena en las almas de todas mis compañeras y de todas las que han sido o son alumnas de nuestro colegio querido, despertando en ellas una vibración espiritual, que se enlaza con la mía, en la esfera en que los afectos perdurables y purísimos reciben su consagración definitiva.

¡Que intensamente unido irá siempre el nombre de D. José a la historia de nuestro colegio! Y no puede ser de otra manera porque no es frecuente el caso de una adhesión tan sincera, tan consecuente, tan abnegada e inalterable.

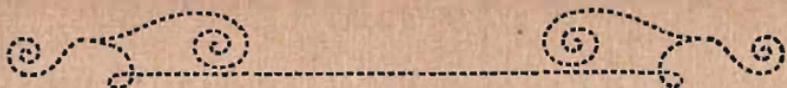
Quisiera poder decir, ya que creo llevar la voz de todas, único modo de velar un poco la indignidad de la mía, lo que para nosotros fué siempre D. José, con su ejemplo, su consejo, sus atenciones y ¡su intervención valiosísima en los casos en que un castigo colectivo se cernía sobre nuestras cabezas delincuentes! Desde que se formulaba la sentencia, ya buscábamos, instintivamente, las culpables, la esperanza confortadora, nunca frustrada, de su mediación misericordiosa. Y en estas ocasiones, si eran solemnes, siempre fué él quien nos comunicaba la simpática nueva del perdón.

¡Era de ver su cara que quería ser severa para prevenir las reincidencias y era alegre con el desbordamiento involuntario de sus sentimientos paternos.

Si hay en todo esto, siquiera una *mentira retórica*, que sea arrancada esta página.

¡Cuan bueno ha sido siempre D. José!  
¡Bendito sea!





*Para Bola Navarro,*

*Cariñosamente.*

---

No sé si tú lo recordarás; posible es que lo hayas olvidado, con mayor motivo ahora que el gran dolor de tu vida, debe haber pasado sobre todos los recuerdos pueriles su oscura esponja empapada en lágrimas. *Nació* el asunto en la sala de labor, junto a la clase de la M Pilar, en el hueco de la primera ventana. Estabas tú, Aurora Díaz y cuantas descollaban por su habilidad para las labores, bordando en seda y oro una espléndida casulla que las Madres dedicaban a un obsequio, no recuerdo para quien o no llegué a saberlo. No había sido solicitado mi concurso por reconocido antagonismo entre mis manos y la perfección exquisita de las labores magníficas y... únicas de nuestro colegio. Pero tú, que según frase tuya, sentías al verme *la atracción de los abismos*, me llamaste, una vez que acerté a pasar por allí, diciéndome sigilosa y textual-

mente—Mira: sabemos que cuando se acabe esta labor, nos llevarán, a todas las que hemos trabajado en ella, a una merienda en «Las Rehoyas», pero si tú no vas, no va a tener *guasa* la fiesta; ven y ayuda algo. Sin necesidad de exhortación más sugestiva, cogí mi silla y me coloqué junto al bastidor, pero sin atreverme a hacer sufrir a la riquísima seda, mi agresiva intervención. Mas sucedió que al día siguiente no se que diablo particular, que ángel no pudo ser, inspiró a la Madre que dirigía la hermosura de la obra, el pasar un largo rato junto a nosotras, contemplando el laborar finísimo de las hábiles manos, y no hubo más remedio, para no revelar el fraude, que enhebrar la aguja y *atacar* una hoja, que pedía oro, en la porción del bordado que más cerca tenía. En justicia debo repartir el fracaso entre mi poca actitud y el constante mirar de la Madre, que me producía grande desconcierto, nublando el rosado horizonte donde se destacaba el espejísimo de la excursión. Se fué al fin, y rematé la hoja, la que, por ser yo algo refractaria a todo molde, acabó demasiado puntiaguda, con un giro, fuera del dibujo, de dos puntadas arbitrarias. Sonó la campana suspendiendo la labor y nos quedamos las dos extendiendo la inmaculada tohalla sobre la blancura-perla del raso, donde brillaba la graciosa simetría de la florida franja, en la que sólo quedaba por vestir de seda algunos yelos y algunas flores. Entonces te pregunté: francamente ¿a qué se te parece a tí *mi* hoja?—A

todo menos a una hoja, me respondiste. Estamos de acuerdo, pero ¿qué te trae a la memoria? porque a mí me recuerda un arma antigua de las que están grabadas en la «Historia de España». Podrá ser, me dijiste, porque a mí me parece *un dardo alevoso*. Reimos hasta no poder más, y salimos, riendo siempre, por la clara galería que tiene hoy una celosía de enredaderas.



Llegó el día de la excursión y merienda prometida, y aunque estos detalles no los recuerdo bien, debió precederle una más intensa limpieza del calzado, la colocación esmerada de la ropa limpia, destacando el planchado uniforme de *hilo crudo*, al que, las más vanidosas añadíamos en ciertos casos, un pañuelito de seda al cuello, con lazo a un lado, queriendo prestar algo más expresivo al menguado adorno de las alforcitas y el cinturón de pico.

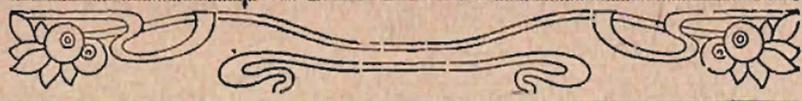
Transcurrió la tarde encantadora y no recuerdo bien si allí, al terminar la merienda, o de regreso en el colegio, se nos acercó la severa y tan querida Madre Mercedes, diciéndonos con una jovialidad que por poco frecuente nos pareció como un ramo de flores, el mejor de los cogidos aquella tarde—¿Qué tal? ¿se han divertido ustedes? Todas contestaron que sí, que muchísimo, y yo, aprovechando el momento de hacer *un chiste*, que era tan para tí como estas líneas evocadoras, le respondí muy seria:—Yo también, pero no tanto, porque he

tenido toda la tarde *un dardo alevoso* clavado en el corazón. Quedóse la Madre moviendo la cabeza, con un ademán que por ser tan suyo lo conserva íntegro, mientras el fino cordoncito de seda negra que le pendía de los lentes y se aferraba con un pequeño imperdible a la lana del escapulario, le rozaba la cara—tan jóven hoy como entonces—diciendo al cabo: «Esta criatura siempre con sus frases poéticas, siempre con sus cosas sentimentales.» Te miré, y sin duda, influida del *hondo sentimiento*, reías hasta desternillarte.

Con este recuerdo—que acaso no recuerdes—y con toda mi alma, un abrazo fuerte, fuerte.



# Madre Amparo



## Madre Amparo

### Para Bolita de Armas

ME querrás decir, tú que la quieres tanto y la conoces bien, no sólo de aquellos tiempos del colegio sino de estos otros en que ya se sabe distinguir de colores, que tiene en ella valor más grande? ¿sus méritos o su modestia? Siempre fué igual: deslizándose a lo largo de la clase de labor; hablando quedo, recorriendo las largas filas de bastidores para dejar en ellos la artística huella de sus manos suaves, ya en la tersa albura del bordado en blanco o en la brillante policromía de la seda, esmaltando con matiz irreprochable, las rosas y los claveles, los pensamientos y las campanillas... todas las flores y todas las hojas.

Siempre, al marcharse, después de estampar la corrección de sus puntadas dóciles y seguras, dejaba en pos de sí dos desconsuelos; el de la brevedad del momento en que eran su habilidad y su dulzura para solo una, y el que

nacia del expresivo contraste del bordado maestro, destacando su sello correctísimo entre las líneas vacilantes del resto. Sello este tan inconfundible que, concluída la labor, podía siempre señalarse sin engaño, el sitio en que tocaron los dedos brujos o milagrosos.

Así, habilísima y dulce, era la M. Amparo que sabíamos entonces, pero después, ejerciendo las complicadas funciones de Superiora, al llegar hasta nosotras, al acercárenos en las visitas y en las fiestas, yo no se que encuentro en ella: parece más intensamente virtuosa y suave, como si en esta delicada labor de la superioridad, sólo bordára con el fino contacto de su modestia, violetas, blancas margaritas, lirios y azucenas. ¿Me podrás decir tú que la quieres tanto y la tratas frecuentemente, qué tiene en ella valor más alto? ¿Sus méritos o su modestia?



# Primer uniforme



*Nuestro primer uniforme  
de los días de fiesta*

*Para todas mis compañeras  
en aquella tarde.*

ERA bonito nuestro uniforme. Lo estrenamos un día de San José para ir a felicitar al señor Obispo, Padre Cueto. Precedió al fausto día del estreno una larga serie de preocupaciones en nuestras casas, para lograr la mayor exactitud en los detalles, algo complicados, pues todas habíamos recibido la consigna rigurosa de que fueran los uniformes lo más exactamente uniformes. Iguales en la lana blanca, en el ancho de la larga banda concluida en flecos, en la bordada espiga de seda, en la cinta que lo abrochaba por delante hasta la cintura y que remataba en unos canutillos de plata, y finalmente iguales en los sombreros de negro terciopelo, bordado de un cordón blanco y con lazo de igual color. Era bonito el uniforme que nos valió el sobrenombre de «Las golondrinas.»

Nos alineamos en el patio del colegio casi todas o más bien todas las que asistíamos a él, excepto una niña, morena y pálida, llamada Pilar, buena y muy triste, a la que no habían hecho el uniforme, no porque en su casa no hubieran medios para adquirirlo, sino porque ¡tenía madrastra! Ella me lo dijo:—«No, no es que no me lo acabaran sino que le dije a mi madrastra que me lo hiciera y no me contestó nada». Y me lo dijo con voz de lágrimas, a mi me dió muy honda pena y allí quedó en el patio, vistiendo el uniforme de diario, al lado de las Madres que sin duda la consolaban.

Salimos con la recomendación de ir muy calladas y sin volver la cabeza atrás. Todo el orgullo de aquella salida triunfal lo llevaba yo sobre el corazón. Iba hácia la mitad de la fila, no recuerdo bien con quien hacía el par, acaso con Carmen Quintana, que era, por aquel tiempo, mi compañera *de carpeta*. Las más pequeñas estaban ya en el «puente de piedra»; no pude remediar mi curiosidad y volví la cabeza: las últimas de la fila, las más aventajadas en estatura, estaban aún sobre la acera de la calle de «Los Remedios», destacando elegantísima Anita Bethencourt. El día algo airoso, como de Marzo, agitaba las bandas y a mí me pareció, sin saber porqué, como si se movieran «con aleteos de despedida». ¿Y por que pensé yo así? ¿Qué era lo que se despedía? ¿La juventud? ¡Si apenas empezaba entonces! ¿Es que pensé que se iría aquel día lleno de encantos, y tras él otros muchos y ven-

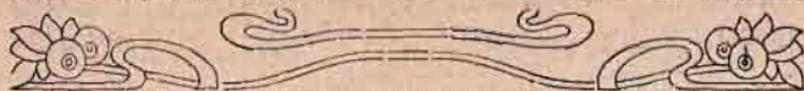
drían para todas otros más tristes? No puedo decirlo ni tampoco entonces habría podido, sólo sé que me empezó a recitar el alma una larga estrofa sentimental que me duró toda la tarde. En vano, ya en el palacio del señor Obispo, la alegría ambiente agitaba en mis oídos su campanileo de ilusión: nada me divirtió. Ni las largas mesas llenas de flores y de dulces, ni siquiera *la nota marina* de un pescadillo de algodón en rama, pintado de verde, como si se hubiera teñido del agua del mar, que tenía una pequeña rosa de trapo en la boca y que alguien me regaló, arrancándolo del abigarrado remate de una torta espléndida.

Miraba a mis compañeras y todas me parecían más agradables con el nuevo equipo y se renovaba aquel pensamiento del «aleteo de despedida». Pasados los años, la Vida nos dispersaría ¿y cuantas llegarían a ser del todo dichosas?

En el hueco de una ventana me estuve triste disimulando mi tristeza, tanto, que no recuerdo que ninguna se fijara y me preguntase, tampoco le hubiera dicho lo que sentía, aquella nota que desafinaba en el armonioso regocijo de la amable tarde. Entonces no lo habría dicho, lo digo ahora, cuando muchas habrán sentido revolotear a ras del corazón el ave negra de mis presentimientos de aquel día; lo digo hoy, que tengo el alma abierta, para sacar recuerdos, como un antiguo arcón oliendo a rosas.



La Madre Mercedes



## Madre Mercedes

¿A muy seria ¿no es eso? Madre Mercedes, que siempre me pareció un símbolo: un símbolo de que pueden estar unidas, sin repelerse, la severidad con la simpatía y la delicadeza, como un recio hilo ensartando unas perlas.

En este momento en que desea mi corazón, querida Madre, *habérselas* con usted, me asalta un temor que es pueril y está justificado. Es pueril porque bien puedo hablarle serenamente desde lejos—¡dos veces lejos! porque pasó para siempre ¡que pena! el tiempo de colegiala y porque una franja de mar la separa y la secuestra en ese hermoso colegio de La Laguna—y está justificado porque siempre echó usted sobre todos los impulsivos arranques de mi vehemencia, el sedante de su certera lógica, su argumentación exquisita como una fruta madura. En el broquel de su severidad se estrellaron siempre los botes de lanza de mi

caracter arrebatado. Pero en este momento único, y declarando que sus consejos y su disciplinado razonar y su serenidad máxima, no cayeron, como la semilla perdida, en la dura roca, donde la comieron las aves que iban de paso, sino que arraigó y ha dado fruto, permítale un desahogo al corazón—que es aún en mí lo más rebelde—y se obstina en dejarle aquí una nota gráfica de cariño. Permitido esto ¿me permitirá también que le recuerde aquella tarde—que sé no ha olvidado—en que su rígida disciplina se encontró con aquella bagatela de mi vanidad? Me disculpaba razonadamente, pero usted no quiso creerme y me condenó después de oirme. ¡Todavía no se lo he perdonado! No vaya usted a aceptarme esta gran mentira. ¡Perdonarle! ¡Que tendrá yo que perdonar a usted como no sea el duplicado peso de gratitud y afecto que me echò para siempre sobre el corazón!





## Para Luisa Cabrera

modelo de amigas,

con mucho cariño.

Es a tí, *protagonista* con Pilar Benítez y conmigo de aquellas salidas *pintorescas* todas las tardes del colegio, a quien quiero, algo así, como leer estas líneas. Formábamos en este orden. Pilar, la inteligentísima y tan querida Pilar en el medio, tú, a un lado, yo a otro, delante Matilde y Lolita, detrás tu criada María —es de la que guardo memoria— María, la medio ciega por dentro y por fuera, que ha quedado, como un censo irredimible, gravitando siempre sobre tu abierta bolsa misericordiosa. Nos seguía muy de cerca la pobrecilla con su andar ligerito, ligerito, el traje de percal con vuelo al pié que se le acumulaba detrás con demasiado remolino y que le daba un cierto aspecto de *escoba automóvil*; tus métodos de música en una mano, en la otra el cesto de la merienda.

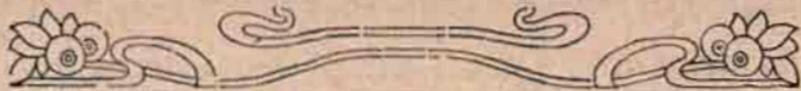
La primera estación solíamos hacerla en casa de doña María Quesada, para comprar alguna estampa o encargar un libro; la segunda en la esquina del puente, donde tú te despedías, y como esta solía ser un poco más larga, la pobre María, acosada por no se que cotidiano que hacer de aquella hora y no pudiendo penetrar en el sugestivo encanto de aquellas *charlas* interminables, tan interminables que jamás, ni entonces ni ahora les ha dado un corte la voluntad, refunfuñaba un poco:—«Ay Miria señorita Luisa, que tengo mucho todavía quejacer.» Te marchabas, nosotras seguíamos nuestro camino, yo hablando siempre, Pilar escuchando—que vale más—y contestando razonadamente, suavemente. Entretenidas en la conversación íbamos acortando el paso sin darnos cuenta; entonces le tocaba protestar a Matilde, casi siempre en nombre de que se hacía tarde para estudiar el piano, Lolita callaba, junto a ella, con un silencio que era todo un acto de solidaridad. No sé si era que en la subida de la plaza de Santa Ana, como es un poquillo *cuesta arriba*, nos deteníamos más, pero es la verdad que recuerdo siempre la protesta de Matilde, la más viva al menos, en la plazoleta del Espíritu Santo. Seguíamos subiendo, después yo les decía adiós con mucho cariño—el mismo que les tengo hoy—y ellas continuaban hasta su casa, allá en el bonito grupo de las palmeras. Bueno, he dicho que te dejaba en el «puente de piedra» para luego volver a encontrarte al otro día en

el colegio, como después, en lo que va de nuestra vida, nos hemos encontrado siempre, sin interrupciones en nuestra amistad sólida y consagrada como pocas. Luisa, ¡cuantas confianzas pudiera decir, si decirlas pudiera, aquella ventana de la calle de Armas! Mucho hablábamos allí; yo siempre con un poco más de aparato; tú, acaso mejor, pero así, deprisa, a borbotones, atropelladamente, como si tu modestia—que sería tu mayor virtud si pudiera entre tantas escojerse una—tratara de deslizar los conceptos, acertadísimos, serpenteando, buscando una huida oculta: yo he visto en el campo un hilo de agua, plata como tu conciencia, esconderse así.

En aquella ventana ¡imposible olvidarlo! nos sorprendió la tarde definitiva en que.... puntos suspensivos, que sólo tú puedes traducir.



Madre Angelina



## Madre Angelina

COMO tú para conmigo has sido siempre tan complaciente, tan benévola; como siempre *has creído en mí* con la tenacidad de un optimismo, casi todo afecto, como tantas *charlas* me has tolerado, escúchame un histórico pequeño cuento. Tuvimos en casa una criada un poco necia, *záfia*, me parece que es la palabra, porque siempre he leído *záfia lugareña* y ella era campensina de *muy arriba*. Bueno, pues la muchacha esa tenía la monomanía, no sé que hasta que punto justificada, de repetir que pertenecía, por no sé que línea, a una familia importante de la ciudad. Y encajaba el tema a todo trance, viniera o no a cuento, con una persistencia digna de causa de mayores vuellos. Véase la prueba. María, le decíamos en una ocasión:—V. se parece mucho a su otra hermana.—No, no—respondió enseguida—a quien yo me parezco es a mi prima, la hija de

D. Juan... Y en otro caso.—Esa blusa le queda mejor que la otra.—Sí, sí, con esta me parezco más a mi prima, a esa prima mía, a la hija de D. Juan... Así siempre, excusando decirte la risa que al cabo tantas repeticiones nos causarían.

Pues escúchame ahora, M. Angelina, que estoy en el momento ingenuo de las grandes sinceridades: una cosa así me ha pasado contigo. Como resultas una monja tan simpática y he estado yo tan enterada del secreto a voces de tu cultura; como alguien, a más del verdadero parentesco que nos une, dió en la para mí tan halagüeña idea de tender entre las dos el puente de oro de un parecido mútuo.... ¿sacas la consecuencia o tendré que confesar más claro? Muchas veces, como María la *záfia*, he repetido: dicen que me parezco a mi prima la Madre Angelina. Hay todavía más, escúchame, te repito, que estoy en la hora ingenua de las grandes sinceridades. Casi todas las cosas *lucidas* que sé, las aprendí contigo, esas cosas que no están en los libros de texto y que salpican la conversación de las personas cultas con un encanto único.

Para concluir, pues desde que empecé me parece va a sonar la campana que tantas veces cortó implacable el diálogo cordial, haciéndote marchar, ligera ante el deber, y yo tras de tí, hablándote, hablándote hasta la puerta de clausura, voy a recordarte lo que seguramente se fué de tu memoria y no de la mía, por todo lo grato que sonó en mi oído. Ello dirá, en

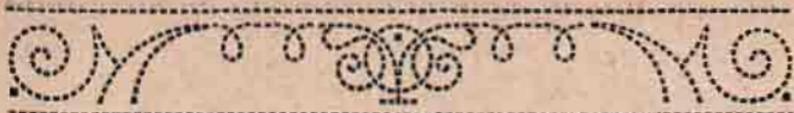
cierto modo, la índole de las cosas que aprendí contigo. Fué entre bastidores una noche que se representaba «La cruz de plata» noche en la que—conservo el recuerdo admirativo—con el arte que es peculiar a los suyos, hizo Joaquina Valle una labor muy aplaudida.

Aguardaba mi turno para salir a escena, con el entusiasmo desbordado que siempre tuve para esto y que me hacía temblar siempre que *repartían papeles*, no sea que fuesen a dejarme sin alguno.

Hacía sin duda poco tiempo que había escuchado la frase, ignorando su significado, pues recuerdo que te pregunté: Madre Angelina ¿qué es *don de gentes*? A lo que respondiste rápida:—«Lo que tienes tú».—¿Lo que tengo yo? Entonces, para explicármelo y por algo más, empezaste a decirme muchas cosas halagüeñas, muchas. Algunas que, la verdad, se han confirmado; otras, las mejores, que las dictó el afecto y las borró la vida.



# Los exámenes



## *A Pilar Benitez*

*con un abrazo.*

---

LA primera vez que me examiné en público perdí el habla. No es broma. Tú no lo recordarás, pero es la verdad que perdí el habla. Todas creían que yo no me asustaba y siempre me examiné con un miedo atroz. Empezaba a invadirme desde los preliminares inmediatos, desde que comenzaba el adorno del salón. Seguía en aumento cuando veía colocadas las cortinas rojas, las blancas columnas, y finalmente, las palmeras de abanico, en las macetas ligadas con banderas españolas en desgaire artístico. Pero la culminación del terror era en el momento de escuchar el nombre propio y avanzar a través del salón, bajo todas las miradas que, la verdad, siempre me parecieron tenían una expresión misericordiosa. Parece-me recordar, sin que yo comprenda bien la razón de ello, que lo que más desconcierto me producía era el sonido extrañamente sordo de

las pisadas, aquel sonido que no era el mismo de todos los días, descompuesto por dos factores característicos de la terrible solemnidad: el calzado nuevo y la estirada alfombra. Aquel sonido que, sin perder su acento ronco, al resonar sobre los tres escalones de la tarima, me parecía un redoble trágico.

El día a que aludo, por ser el del primer exámen pensé que... sería el último; llevaba un frío mortal. Debía conocerse porque al pasar junto a Sixta Bravo, la primera Sixta, la que está en el Cielo, me tiró ésta suavemente de la banda y me dijo bajito: «no te asustes.» Consejo en vano; era aquel un día en que se conoce que yo había decidido aterrarme perfectamente. Saqué las tres bolas del severo bolso de terciopelo y subí al estrado en que éramos *ejecutadas*. Era el exámen de «Historia Bíblica» que yo me sabía *al dedillo* por ser una asignatura para la memoria, única facultad que me era propicia del todo, pero... perdí el habla. Cogió la Madre Pilar la primera bola, que a las tres lecciones que designaban se había de responder y me dijo:—«Lec-ción quince. Helí y Samuel». Yo la miraba fijamente pero... no podía hablar. Fué grande angustia. La Madre me miraba con la doble intensidad de la fijeza y de los lentes, y yo rodé los ojos que fueron a dar en el sombrero negro, con esprit blanco de una señora, que como estaba junto a la puerta, el aire que venía de la galería le agitaba las plumitas del esprit y aquel temblor precipitado lo comparaba yo,

mentalmente, al de mis nervios en rebeldía. «Niña V. está bien preparada, V. lo sabe, lección quinta, Heli y Samuel» repitió la Madre. Miré al tribunal que presidía el Sr. Obispo y que formaban varios señores respetables; todos, compasivamente, sin duda, tenían la mirada fija en la mesa central o en el espacio; no me miraban; sólo el Sr. Deán, D. Pedro Llabrés, se quedó fijo en mí un momento y... —Dios se lo haya pagado—dijo en voz alta: «Es que esta niña no puede hablar». Fué para mí, aquella frase, una liberación; me pareció que limaba el dogal de hierro que me estaba estrujando la garganta. Rompí a decir, con tal apresuramiento, al impulso nervioso y al del orgullo lastimado, que los señores del tribunal sonreían complacidos y la Madre, sonriendo también, me decía: «más despacio, hija mía, más despacio.»

Terminados, después de unos días los exámenes, nos dieron, como primeros premios, sin juicio contradictorio,—lo digo así porque, yo al menos, la recibí como la laureada de San Fernando—una cruz—aún la guardo—que rodea una corona de laurel y en el centro dice: «Al Mérito».

El año siguiente no tomé parte en los exámenes, por haber estado enferma durante el curso; pero asistí a ellos y ví con mucha satisfacción, porque ella era muy buena, que le otorgaban el único gran primer premio de aquel año, a Lola Yáñez. La estoy viendo cuando el Sr. Obispo le colocaba sobre la frente

aquella corona de hojas muy verdes y algo rígidas. ¿La guardará todavía?

\*  
\* \*

No hace mucho tiempo, visitando un buque en que al día siguiente se daba una fiesta, sentí un extraño malestar, con un deseo grande de salir de allí.—«¿Mareo?»—oigo que me preguntas—El buque no podía estar más quieto.—¿Temor a un naufragio? ¡Estaba atracado al muelle! ¡Era el adorno del comedor! Columnas blancas, banderas españolas, palmeras de abanico.



Para Lola Bautista...  
DONDE QUIERA QUE SE HALLE



No sé porque arteras trazas nos alió aquel día la fatalidad; pues aunque ambas pertenecíamos a la quinta sección, dorada meta a donde arribaban las aventajadas, no eran mútuas nuestras andanzas divertidas. Pero el caso es que te recuerdo y me recuerdo perfectamente, tirando al aire, en el comedor de la primera instalación que tuvo nuestro colegio, variadas chucherías, entre las que figuró un pedazo de goma de borrar dibujos, ennegrecida por el uso, que me parece salió de tu bolsillo y como un objeto pavoroso ha quedado en mi memoria. Porque tanto la hicimos correr por el aire de tí a mí que fué a dar dentro de un plato de huevos hilados, perteneciente a la merienda destinada a confortar a Anita Benitez. Fuimos a sacarla, pero o no la encontramos en aquel momento o no nos dió el tiempo y llegó la hora de la merienda que esperábamos con un po-

co de sobresalto. Apareció la goma fatal en medio de los hilados huevos; diéronle a Anita fuertes náuseas, porque creyó al pronto era aún algo más terrible, y descubiertas las autoras no sé en virtud de que gestiones, se nos encerró en la sala contigua. Allí recibimos la reconvención mayor de que guardo memoria, y en verdad que estábamos arrepentidas y confusas bajo los aplastantes adjetivos de incorregibles, insoportables etc., porque avivados los recuerdos de lo que cada cual tenía al haber de su cuenta, caía sobre cada una toda la delincuencia de las dos.

En el grave momento, el más astuto de todos los demonios, el encargado de tentar a las alumnas de todos los colegios y todos los tiempos, hizo que, al escuchar la frase más especial de la acusación, la de que... éramos *imposibles de domesticar*, te buscasse a hurtadillas un pié sucediendo que lo mismo que si en él hubieras tenido un explosivo, saltó tu risa y por contagio la mía. Aquello fué el colmo y entonces se nos impuso un castigo que nos dejó anonadadas. ¿Para qué recordártelo? Imposible que lo hayas olvidado. ¿Lo recuerdas?... Se fué la Madre y... ¡aquello si que fué llorar, sentadas las dos en un banco, que *banquillo* debía parecernos, aunque era muy flamante y finamente barnizado.

No recuerdo que nos habláramos ni una palabra y si tengo presente se nos hacía insoportable el inusitado crecimiento de las horas. De pronto descubrimos que no estaba echada

la llave de una de las puertas del *hermético* calabozo. Salimos, tú primero, yo detrás y nos acurrucamos en un extremo de la galería próximo al encierro, junto a un cuadro de pergamino que decía por abajo: «Viñedo atacado por la Filoxera» «Filoxera alada» siguiendo el gráfico de todas las metamorfosis del dañino insecto. ¿Recuerdas estos pormenores? Yo muy claramente, conservando cierta indefinida gratitud al pequeño animalito, porque siguiendo sus vicisitudes físicas y sus atentados a la propiedad vinícola, pudimos resistir algo más distraidamente la angustiosa lentitud de las terribles horas.

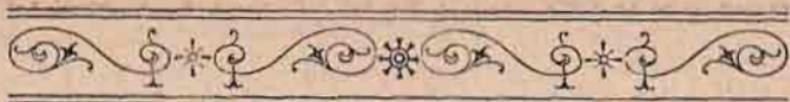
Sin duda que en la sentencia que recayó sobre nuestra culpa, debió haber un mucho de oportunidad correccional, pues que, cuando ya caía la tarde, y previo el aviso alentador que con su voz suavísima nos dió al pasar Conchita Suárez Quesada de «ahí viene la M. Aurora me parece que a hablar a ustedes» llegó a traernos el indulto dicha Madre, una monja pequeña, que por estar enferma se alimentaba con solo leche, muy pálida, con tez de lirio y que tocaba maravillosamente el piano.

Como por extraña aleación de mi carácter, con el más grande humorismo junté siempre la más exaltada sensibilidad, la palabra perdón me hizo llorar aún más intensamente, no pudiendo olvidar que la última complicación de la tarde trágica fué que... ¡ninguna de las dos teníamos pañuelos! ¡Tan lejos estábamos de los acontecimientos que iban a tener lugar

aquel día memorable! Y te estoy viendo y me veo, empeñadas en secarnos los ojos—yo los que he tenido sólo para ver, tú los muy bellos que tuviste siempre para ver y ser vistos— en el estor de una de las ventanas de la algo estrecha y encerrada galería, el cual tenía por remate una barra de hierro que le hacía buscar tenazmente su centro de gravedad y dificultaba la operación de valernos de aquel lienzo, de color crema subido con adorno de rosas encarnadas, que me parecieron siempre demasiado juntas.



# Madre Margarita



DESTACA en este momento en mi imaginación con su gentil silueta de domadora... de domadora de fuertes obstáculos, de grandes dificultades, de situaciones rebeldes. Así, con esto que es una gran verdad, pasa lo de *domadora* y queda lo de la silueta... que también es verdad. Esta dificultad ya está orillada ¿pero cómo he de arreglármelas ahora para decir de sus virtudes, de su simpatía, de su gracejo personalísimo? No tengo salida airosa, así que hago punto... y aparte. Mejor será punto y... seguido, una muestra, sólo una, muy mínima, para que mejor pase, de su ocurrente originalidad. Se estaba en la delicada tarea, encomendada a su buen gusto, de vestir de ángeles para una fiesta, a unas pequeñas, bonitas niñas. Seguramente, por asociación de ideas, se nombró el Cielo y una de las alumnas, de las ya mayores, que estaba en el grupo de las

que presenciábamos la exquisitez con que las manos hábiles elevaban a las niñitas a celestiales categorías, le ocurrió decir: «Madre Margarita yo quiero a todo trance ir al Cielo, veremos si me lleva allá.—Hija mía, eso de V. depende, haga méritos.—Eso ya yo lo sé, pero lo que yo quiero es que V., usted Madre Margarita, me coloque allá, como quiera que sea. La Madre, apresurada, encajando con mucho afán unas transparentes alas indisciplinadas, faltas de convergencia, en un angelito color de rosa, no contestaba, hasta que, a nueva insistencia del cansado tema, respondió súbita:—«Bueno, pues no se apure, que yo, si allá pasan lista, aunque V. no esté, en cuanto la oiga nombrar, responderé: ¡Presente!.....



La "niña nueva"



¡QUE intensa impresión causa en todo colegio la «niña nueva»! la recién llegada, la que hace su «debut». Dos impresiones distintas causa ¿no será así? A mí me lo parece mirando al recuerdo. La primera un poco desconcertante, como todo lo que impone, siquiera un momento; se dice bajito: ¿has visto la niña nueva? ¿te gusta? Se la mira muy fijo y cuando la analizada mira, se cambia la vista. Dura muy poco esta impresión primera, enseguida surge la otra, la definitiva, la que dura unos ocho días, que es el tiempo en que la «niña nueva» deja de serlo, al menos totalmente. El efecto del primer día, con todas sus características se esfuma en ese breve plazo. Esa segunda impresión, es algo agresiva, como toda superioridad improvisada. ¿Qué sabe aquella niña de lo que dice cada toque de campana? Ella ¿qué sabe de lo que se hace en cada sa-

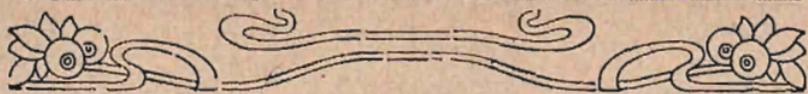
la, ni de como se llama cada Madre y cuantos toques de campana le corresponden? ¿Qué sabe ella? Es allí, en el salón, algo sin vínculo, desoldado, frío, sin tibio encanto de tradición. Y todos los ademanes, los gestos de la recién llegada, parecen obstinarse en afirmar este concepto; lo mismo que el flamante equipo, toda su actitud tiene un aire algo yerto, inadactado, como cosa acabada de estrenar.

Cuando yo fui la «niña nueva», me condujo hasta el piso alto, dándome la mano desde el pié de la escalera, Carmen Fernández Mádan, a quien me encomendó para conducirme la persona que me llevó al colegio. Fuimos en silencio todo el trayecto, ella no habló una palabra, yo tampoco.

Fuí introducida en la sala de escritura, pero en aquella hora no se estaba dando clase y me indicaron una carpeta donde me senté. Las tres preguntas reglamentarias, las que para toda niña que llega por primera vez, son de rigor, a más de las otras de capricho, que dicta el carácter o las aficiones de la que interroga, me las hizo a mí una de las de Alós que estaba por allí cerca. ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿En qué colegio estabas? Y luego *fuera de concurso*:—«Después te darán una carpeta y hay que tener cuidado para no perder la llave. Aquella monja se llama Sor Natividad y las niñas con quienes está hablando, Candelaria Caballero y María García. Esta carpeta es de Lolita Chesa y esta otra de una niña peninsular » Yo debí responder a todo,

pero como pregunta, recuerdo esta que le hice, acaso sugestionada de aquel ambiente de estudio, de ilustración, de todo lo que veía y todo lo que adivinaba, del olor propio de los libros nuevos, inviolados y un poco misteriosos, de todo esto y de algún recóndito mandamiento, mitad aplicación, mitad orgullo, debió nacer la pregunta que recuerdo perfectamente. ¿Cuál es la sección más adelantada?— Ahora acaban de formar la quinta.—Pues yo voy a ver si me ponen pronto en ella.—Primero examinan a las niñas y según lo que saben van a la primera, a la segunda, la tercera... Me examinaron y fui a la tercera... Al mes, como había soñado, pasé a la «quinta» y a los tres días de mi arribo a ella, al primer puesto de lectura, por la idem de una poesía de Argensola en «Trazos escogidos». Pero, es la verdad, que en Aritmética seguí en la tercera hasta que a duras penas pasé a la cuarta donde me quedé por los siglos de los siglos. Al decir *una cosa* también *la otra*. La ineptitud no debe ser causa de insinceridad.





## Para Juanita Rafaela

TU recuerdo está asociado a mis primeras, primeras idas al colegio, *tan* primeras que aun vivía yo en la calle de «Los Reyes» y a los pocos meses de haber ingresado en él se quemó mi casa. Como tu vivías en la misma calle nos pusimos, o dicho con más exactitud, nos pusieron de acuerdo, para ir juntas. Por no haber tenido nunca pereza para el colegio, casi siempre estaba pronta en un balcón, bajando a la calle desde que te veía venir. Invariablemente nos cojíamos de las manos; no sé porque era aquella tenaz alianza defensiva, digo yo si sería por la tan simpática cordialidad infantil. Así íbamos y detrás «tío Sebastián» tu criado, que llevaba los libros de cada una en las honradas y grandotas manos; tu criado, adherido a tu casa y a tu familia con una lealtad más que humana, lealtad de perro—la humanidad que me perdone—a la antigua usanza

del servidor fiel. Lo tengo retratado en el recuerdo con su cara algo *apaisada*, de buen color, sus cabellos blancos, los ojos claros, el pantalón siempre un poco más abajo de la cintura y sus zapatos campesinos, que iban marcando un redoble rítmico en todo el trayecto, al echar el cuerpo, según andaba, ya sobre un pié, ya sobre el otro. Tengo muy presente—yo no sé que es esta memoria mía—que una mañana, llegando cerca del colegio, se vino hacia nuestro grupo un viejecillo pequeño, sin duda oriundo también *del Sur* como «tío Sebastián» y le dijo a este:—¿Cómo vamos *mano* Sebastián?—Bueno ¿y V.? Acabado el saludo siguió el viejillo:—Y de la vida ¿cómo vamos?—Pues ya V. ve.—Pos a lo que veo no le va mal, trabajo liviano, *acarriando* niñas pa el colegio. Nos volvimos al oírlo, él nos miró y siguió diciendo en voz un poco más baja:--«No están feillas, ahora que la *di adrento* va a ser algo más *espigaita*». La *di adrento* eras tú. El viejo era profeta.



# Colorin



Yo no sé si alguna de mis compañeras lo tendrá presente, pero yo no recuerdo porque bajó aquel día la Madre Pilar a presidir y a organizar el juego. Fué cuando el colegio estaba aún «en casa de Lisón» como decimos ahora al referirnos al local que ocupó en sus comienzos. Pero es el caso que yo estoy viendo a la Madre, con su andar inconfundible, de aquí para allá, colocándonos a todas alrededor del patio. Después nos dijo: «Ahora yo pondré un nombre a cada una y luego--fijarse bien--cuando yo lo pronuncie, la que lo lleve vendrá corriendo detrás de mí hasta la huerta.» Que cada una recuerde su nombre y que ninguna lo diga a otra, mucho cuidado, ¿estamos?

Todas debían tener el mismo afán que yo en que el juego saliese con una perfección exquisita. ¡Lo dirigía la Madre Pilar! En este deseo, de mi puedo decirlo y creo que de to-

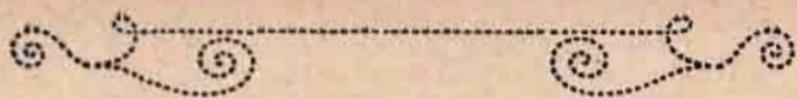
das, debía latir un vago sentimiento de respeto, pues siendo tan vivo el que la Madre nos inspiraba, no era parte a velarlo del todo, la rosada nube de alegría que parecía envolvernos aquella mañana.

Quedamente, poniendo la mano de tornavoz para que más riguroso fuera el sigilo, deslizó la Madre un nombre en cada oído. A mí me dijo: «Colorín» y yo quedéme repitiéndolo interiormente, dispuesta a guardar el secreto a todo trance. La compañera más cercana me preguntó:—¿qué te dijo? y yo la miré severamente no dignándome responderle ¡tan grave me pareció el atentado! Miré a las caras de las demás, todas tenían un gesto hermético, algo así como el puente levantado para defender a todo trance el incógnito misterioso, una presencia de iniciadas en una conjuración; los brazos cayendo, algo rígidos, a los lados del cuerpo como prevenidas a la carrera. Puesta la Madre, a la mitad del pasillo, largo y estrecho, que conducía a la huerta, pronunció un nombre: «Colorín». El llamamiento era para mí y me lancé a escape viendo con coraje que todas *las muy necias* hacían lo mismo que yo. «Mentecatas» me decía interiormente al ganar la estrecha puerta—donde recibí un codazo de Lola Martinón—¡que pensará la Madre de las niñas canarias? y la dignidad indígena sublevada colmaba mi enojo, mientras corría recibiendo empujones—los que yo daría a mi vez se me han olvidado—hasta ganar la huerta en medio de la cual la Madre reía y tosía a

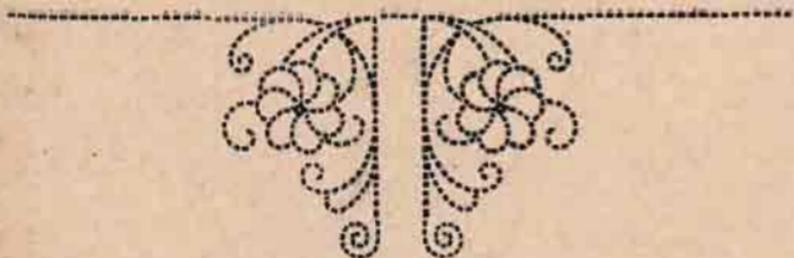
la vez mientras que, sofocada, decía mandándonos parar con ambas manos en alto: «Vaya niñas, despacio, una a una. En aquel momento, ante la risa de la Madre Pilar comprendimos el juego: ¡Todas teníamos el mismo nombre! ¡«Colorín»!»

Todavía me parece que estoy sintiendo la helada sensación del desencanto y sobre todo, aquel interno «mentecatas» que se volvía de golpe singular, cayendo sobre mí implacable y burlón!

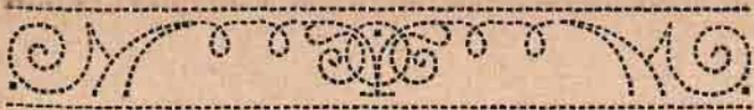




Como está siendo este librito algo así como "Mis memorias escolares", quitando a la frase la pomposidad que traería el ridículo, no me es posible excluir la nota personal, que tal vez a mí sola interesa; pero valga en mi defensa que, cada vez que en el engranaje de los recuerdos tropiezo con un nombre, sacude mi alma, fuertemente, una vibración afectuosa.



Va de historia



## Va de historia

No hagáis nunca lo que hice yo en ciertos exámenes. ¡No lo hagáis nunca! Dios castiga la vanidad. Esto parece el principio de un cuentecito moral y es la verdad de un atrevimiento fracasado por castigo.

Me sabía aquel año perfectamente, hasta con puntos y comas, todo el programa de «Historia de España», lo mismo que todas las de mi sección—y de las demás secciones,—pues siempre íbamos al examen muy bien preparadas, por desvelos constantes y noble estímulo. Mas, como tan bien me sabía la asignatura pensaba yo, con mucha pena, que era una lástima no me tocase lección bonita. Si no tengo mucha suerte, al coger las bolas, no podré *lucirme nada*, pues tal vez me va a tocar allá por los reyes godos unos cuantos insignificantes... Eurico, Alarico, Gesaleico, Amalarico..., la idea me ponía de mal humor. ¡En

cambio que hermoso fuera me tocase decir el resúmen del reinado de los Reyes Católicos! Ese sí que sería un exámen espléndido con *tiradas* largas de relatos heróicos! ¿Y... no podría yo apoderarme de la bola correspondiente? Dijo...—no sé quien lo dijo—que «Un mal pensamiento es primero un transeunte, más tarde un huésped, después un amo». Así este mío: primero pasó de largo, después, *a la vuelta*, lo alojè y más tarde, mandada por él... cogí la bola. Me valió el intento una serie de sacrificios inolvidados. ¡Que de ansiedades y sobresaltos! Entré en el salón de exámenes, imponente ya de suyo; una Hermana, casi ángel de puro buena, hacía limpieza. Entablé conversación con ella para mejor disimular mi turbación y al fin... supongo—yo no estaba para reparar en mí—que con el aire con que pintan a Judas con la bolsa en la mano, me fui a la habitación contigua y allí, entre remordimientos y temblores, cogí la bola ambicionada. Puse de nuevo la bolsa sobre la mesa y escapé. A la salida de la sala—que era la de la clase de párvulos donde aquel año fueron los exámenes, me encontré con Pino Alzola que venía por el patio con una rosa en la mano.— «Fíjate que linda—me dijo.—Preciosa le contesté, sin verla casi, del gran susto que me embargaba. Cuando subía la escalera bajaba un grupo de niñas, eran muchas, y muchas más debieron parecerme por mi turbación. Recuerdo de ellas, Virginia Díaz, Luisa Bravo, Magdalena Manrique, María Alaminos... Ya

en la clase de escritura una niña, el nombre de la cual no diré, me dijo al verme:—¿Qué traes?—¿Por qué?—Pareces asustada. Y sin mediar más que esto, sin que fuese compañera de estudios, ni amiga mía, por el sobresalto desconcertante de mi conciencia, acusadora de mi delito, sin darme cuenta casi, le conté lo que había hecho. En el momento, y al ver en su cara una sonrisita maliciosa, que me pareció el génesis de una delación traidora, comprendí mi yerro y traté de enmendarlo súbita por el único medio posible: haciéndola mi cómplice.—¿Tú no tienes interés en alguna lección? porque es una pena que te toque una sin lucimiento.—Sí, pero... ¡figúrate! cualquiera se atreve... A mí como gustarme, ya lo creo! El resumen de la Edad Moderna me lo sé *al dedillo* y me gustaría.—No tengas cuidado que si tú quieres yo puedo coger la bola. ¿Qué número es? Me lo dijo, añadiendo:—¿Y si las cuentan a última hora? No me había acordado de este detalle, pero.. «ya están contadas»—le respondí—y con la mayor mala voluntad con que puede hacerse una cosa en la vida, fui de nuevo, pasando por todas las peripecias ¡a coger la segunda bola! Llevaba el abatimiento de la mala acción, todos los temores de la complicidad, la humillación de mi tontería en haber vendido un secreto tan neciamente y hasta... el reconocimiento del mal gusto de la lección que había elegido: ¡la Edad Moderna! lo menos simpático de la «Historia de España!»

Poco antes de empezar el exámen lo dije a mis compañeras de sección—en ellas podía confiar ciegamente—y hasta bromeé despreocupada, pero era alarde en vano. Estaba con mucho susto y descontenta de mi proceder; pero al acordarme de las cosas tan bellas que iba a decir, el ánimo reaccionaba. Llegó el momento, me acerque a la mesa y para reunirles a la que llevaba, cogí las dos bolas restantes. La mano que introduje en el bolso, era de hielo. Un señor del tribunal, que tenía los ojos de un azul eléctrico, o al menos así me lo parecieron, me miró fijo. ¿Habría notado...? Empecé a decir el ansiado resúmen, se me pasó el susto... ¡Iba a hablar del descubrimiento de América, la toma de Granada! Relataba algo deprisa para llegar al dorado tema, pero... ¡castigo de Dios! cuando aun estaba enredada con las revueltas de «la Beltraneja», lo menos grato del reinado de Doña Isabel, escuché, punto menos que aterrada, la voz de la Madre Pilar que me decía: «Está muy bien, basta, basta.» Bajé del estrado creo que sin ver ni oír, pero no, sí *oía*, porque, como un sarcasmo, escuché al señor de los ojos eléctricos—«La enhorabuena». Sentí deseo de tirarle un tintero (era seglar). ¡Que sabía él lo que yo hubiera merecido si me hubiesen dejado llegar al «suspiro del Moro», a la frase aquella: «Llora como mujer... A punto estuve de, como tal, llorar yo el perdido reino de mi triunfo!

Salí al patio donde me estuve paseando un

largo rato, en busca de una serenidad que no venía después de aquel tremendo papirotazo providencial, en la altiva cimera de mi vanidad.

Volví al salón. Una niña se examinaba; pareceme era Rosita Pérez. No me acordaba de *mi cómplice*; pero al poco rato de estar allí la ví avanzar hácia la mesa, cogió sus bolas y empezó el exámen con una cara muy serena al parecer y muy contenta. No llevaría hablando siete minutos cuando la voz de la Madre resonó pausadamente: «Bien, bien; basta, basta». Sentí frío.



Para las alumnas del Colegio  
DE "LA LAGUNA"



*Para las alumnas  
del Colegio de La Laguna*

*Un ruego.*

A vosotras, que creo sois muy distinguidas y muy amables, va mi ruego. Antes de todo saludad por mí a la Reverenda Madre Mercedes y a todas las demás Madres que ahí tenéis, para vuestra educación y vuestro ejemplo, con un saludo cordial y afectuosísimo. Después, siempre amables, buscad con mucho cariño, con todo el que le conservo yo, a Sor Estela y decidle que no la olvido, que la tengo siempre cerquita del corazón. Que recuerdo muy bien la condescendencia con que siempre rió mis tonterías y la insistente persecución de que la hacía objeto para recomendarle invariablemente, pidiera por mí, hasta llegar al punto de la tarde aquella en que me vió venir y temiéndome sin duda por las tantas bromas que, con manifiesto abuso de su paciencia, le decía, echó a correr por la escalera del segundo piso

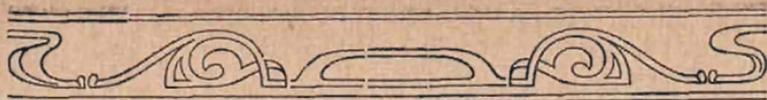
y yo detrás, implacable, hasta alcanzarla, diciéndole entonces:—Pida por mí, tengo hoy mayores motivos para confiar en sus ruegos: me consta que V. tiene revelaciones.

Cogida a la perilla remate de la escalera, refa sofocada de la carrera diciéndome:--Siempre la misma, V. y Navarro, siempre las mismas.»

Ella, que es tan buena, me tendrá perdonado todo y fácilmente me perdonará esta desaliñada evocación. Y como ruego final, tened la bondad de decirle, que ahora *va de veras*, que ruegue por mí, que lo necesito mucho más que entonces, que me haga ese piadoso bien... tenga o no tenga revelaciones.



Para todas las alumnas  
AFECTUOSAMENTE



ESCRIBO estas líneas por un delicado mandamiento del corazón y para dejar como una pauta de luz, en la opaca tonalidad del pequeño libro.

¿Tenéis devoción a N. S. del Perpetuo Socorro? Si no la tenéis—¿queréis tenerla? Invocadla confiadamente, con el fervoroso calor de alma de una piadosa esperanza. El éxito será para vosotras. Será vigoroso empuje en vuestra fé, realización de legítimos anhelos, será, sobre todo, reactivo del corazón, desmayado bajo los golpes del dolor, en la hora trágica de la prueba.

Por muchas bondades de la Señora aprendí esto y los *datos vividos* que me falten, acaso, acaso los haya desviado de mi destino, la frivolidad, la culpable frivolidad de mi correspondencia ante el dispendio misericordioso.

Si tuviera oportunidad—que no la tiene—

en la ráfaga de esta piadosa insinuación, corta y sentida, como creo deben ser las cosas que han de recorrer la trayectoria que lleva a lo muy hondo del corazón, relataría altas mercedes que he conocido, por estar iniciada en el dolor desesperanzado, al verlas descender sobre almas amigas. Y de una criatura sé, criatura dotada de talentos extraordinarios, que ante la magnitud del favor misericordioso, venido allende toda esperanza, no designa a la Señora con el prestigioso nombre del Perpetuo Socorro, sino con otro de ingenioso giro y que es como una ejecutoria de reconocimiento: «Nuestra Señora del 10 de Marzo: el día y el mes en que la merced tuvo realización.

Si queréis ser devotas de la Señora, algún día perdonaréis, agradecidas, toda la inutilidad de este librito. Yo ¿qué más puedo decir? por mí, bien querría que fuera esa devoción como una semilla que, sembrada aquí, germi- nara en las almas vuestras en una floración espléndida de esperanza y de consuelo.



Para las alumnas  
DE "LA PALMITA"



*Para las alumnas  
de "La Palmita"*

*Recuerdo de mi estancia  
en La Palma.*

DESDE que llegué a esa Isla, que me pareció, en el primer momento en que la ví, como un «nacimiento» combinado con la más artística naturalidad, tenía la ilusión de ir a ver el colegio de «La Palmita». Me lo señalaron: aquél es. Y ví aquella construcción tan gallarda descollando en lo alto como un castillete.

Llegamos allí y anuncié: una visita para las Madres si es hora de recibir.—¿Quién digo? Una antigua alumna del colegio de Las Palmas. Vino al momento la M. Inés que me concedió el obsequio de su alegría muy espontánea y muy sincera; luego vinieron las demás. M. Ceferina cariñosísima para mí, M. María Magdalena, que fué bien querida compañera de colegio, luego la Madre Rosa, hoy trasplantada al Cielo, que se conmovió al verme humedeciéndosele los ojos negros, rasgados, como si no acertaran a terminar.

Fué una entrevista afectuosa y agradecida, porque yo agradecí con el alma la efusión cordial de aquel inmerecido recibimiento. Me enseñaron el colegio: Ya casi todas las niñas se habían marchado porque era la hora de la salida. Hablamos mucho, mucho, y me despedí para Los Llanos prometiendo volver a decirles adios, cuando fuera a ser mi regreso, pero lamentando no poder quedarme allí, en aquella casita tan pintoresca, que me parecía tener algo de encantamiento.

Pasé en Los Llanos dos meses de esos que pueden más que el olvido; allá, en la fonda de D. José María, dando paseos en los que algunas veces me acompañó atentamente Marieta González y en otros ratos leyendo buenos libros, que un señor amable, creo que de la directiva de la sociedad «Aridane» me iba facilitando de la biblioteca en formación. ¡Cuantas cosas querría decir, notas de aquellos días simpatiquísimos; pero deseo ser rápida, ya que no tengo la certeza de ser amena. Fué a visitarme ¿por encargo de la Madre Angelina? ¿Cómo es que no me acuerdo si estaba entonces esta Madre allí? Pero me parece como si ella fuera la que envió a estar conmigo una tarde a Rudesinda Felipe, una alumna de grande inteligencia que fué acompañada de otra muy simpática, de la que recuerdo la fisonomía, el nombre no.

Por fin, a mi pesar, terminó aquella temporada que tan grata me fué y... ¿tendré la ingenuidad de anotar ahora una *cosa poética* de

la última noche de mi estancia en Los Llanos? De todos modos, quede aquí, siquiera con el derecho de que la tenía casi olvidada y el momento me ha hecho recordarla claramente. El dueño de la fonda, D. José M.<sup>a</sup>, sabiendo que nos marchábamos, trajo un libro grande, de negras tapas, diciendo textualmente: «Aquí me han dejado su firma los extranjeros y todas las personas notables y de talento (¡!) que han estado en esta fonda; por eso espero... Sin duda las frases halagüeñas me fueron como un conjuro porque enseguida le escribí:

De paisajes de intensa poesía  
hay en Los Llanos mágicos derroches,  
y hay una señorial melancolía  
en el vago misterio de sus noches.

Hay perspectivas de sin par belleza  
para besar los ojos del artista;  
Naturaleza muestra su grandeza  
por donde quiera que tendáis la vista.

Para pasear sus vegas extendidas,  
la *luz del Times* para hablar al alma,  
y para recobrar fuerzas perdidas...  
el sabroso *menú* del Hotel Palma.

Recuerdo que el D. José abrió mucho los ojos y dió tres saltos en el último verso... el del *menú*.

\*  
\* \*

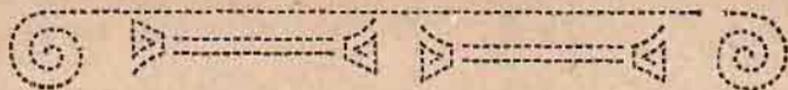
Volví al colegio para despedirme. Las Madres me presentaron a muchas niñas: «Antigua alumna del colegio de Las Palmas, muy

buena discípula...» Yo me reía, pero con deseos de llorar.

Se hacía tarde, besé a todas las Madres el escapulario y la M. Rosa, al cogerle el suyo, me apretó la mano fuertemente. Salí. Iba volviendo la cabeza; las Madres y algunas niñas, desde las ventanas del bonito "chalet," me decían adios con sus pañuelos.

A la siguiente mañana—que llovía mucho—llegaron tres alumnas a darme unos encargos para las Madres de Las Palmas; me alegré de poder mandar de nuevo mi despedida. Por la noche, ya embarcada, me acordaba mucho de «La Palmita;» de Rosario Pinto, amiga cariñosa a la que había prometido no olvidar nunca y escribirle siempre—cumpliendo lo primero sin lo segundo—y del afectuoso apretón de manos de la Madre Rosa ¡a la que no había de volver a ver!





## *Delicadamente*

ME nace el deseo de que estas casi últimas páginas, tengan así como una trascendente finalidad; algo práctico en el sagrado campo del sentimiento, y las escribo para las alumnas actuales, puesto que, las que ya lo han sido, pasadas por el tamiz de una piadosa cultura, delicadísima y de alto vuelo espiritual, no necesitan ni reparar siquiera en estas líneas reveladoras de un refinado buen deseo, pero que se quedan ahí, en el punto de partida. Les faltará, yo lo sé, el soberano empuje que lleva lejos, esa fuerza inicial que partiendo de una vigorosa inteligencia se abre sendero rápida y certeramente pero... ¿y esto será preciso? ¿Y si por fortuna hallan las frases el camino, en las almas bien preparadas, amplio y directo, del corazón, no se estará en el término sin fatiga y sin fracaso?

Leí hace poco: «La delicadeza sólo la com-

prende el que la siente.» Me pareció una gran verdad; pero al mismo tiempo me preguntaba ¿y será posible no sentirla? con un optimismo que era más deseo que convencimiento. ¡Y no existe nada más exquisito que la delicadeza! que yo definiría diciendo que es el talento del corazón. ¿De qué otro modo puede llamarse ese tacto especialísimo de pasar cerca, muy cerca de las almas sin apenas rozarlas? Siempre y en todo instante, que la criatura que posee ese alto don, no encuentra hora ni momento para olvidar su delicadeza, para no dejar en pos de sí esa estela finísima que ¿no será igual a la de un ala surcando el agua dormida en un remanso? No sé decir el suave encanto de ~~una~~ alma verdaderamente delicada; imposible me es describir la nota simpática y suavísima, que sabe poner su trato en la desagradable aspereza de la vulgaridad.

Es talento porque es como una superior adivinación y radica en el corazón porque toda la inteligencia es incapaz de redactar sus normas y un impulso del corazón las dicta todas.

Sí, cierto que la delicadeza sólo la comprende el que la siente; pero estando el germen de ella, con mayor o menor fuerza, en toda alma de mujer ¿no será altísimo deber del sexo darle vida, plena y fecunda, que irradie hacia fuera en las más divinas manifestaciones de humanidad?

Si algo existe con el poder extraño y fino de señalar al corazón la pauta de ese sentir

inconfundible ¡es el Dolor! Acaso este concepto resulte para vosotras incomprendible ¡El Dolor! ¿Y qué es el Dolor? No seré yo quien os lo diga ¿Yo? ¿Quién pudo tanto que acertó a expresar lo que sólo, por ley suprema, está encargada de enseñar la Vida? Pero ella—lo escribo con honda pena—os lo dirá amargamente. Mas, sabiendo que es el Dolor quien, sólo por sí puede dar esa lección honda y sutil, quien puede avivar la llama del sagrado fuego, que luego será dulce calor, calor de alma delicada, único que alienta y que conforta, único que puede llegar al triste con la tibieza suave de una caricia, ¿no sería bien tener la nobilísima ansia de espíritu de hacer que el Dolor, llegue cuando llegue, nos haga entrega de esa sagrada ofrenda, de ese bálsamo suave y dulcísimo, destilado, por no sé que divino secreto, de la misma esencia de su amargura?

Indudablemente que valiera mucho esta ansiedad y así el dolor, inevitable, nos dejaría con su inmenso poder purificador—¡que habrá que ver cuanto vale una hora de horrible angustia valorizada por un Dios misericordioso!—nos dejaría a la par de esto, ese otro don inapreciable, ese encanto mago de poder tender sobre un alma herida, el finísimo lienzo de nuestros consuelos, sin lastimar ni un fibra siquiera.

Me asalta un temor ¿estaré acertando a decir lo que decir he querido? Pienso que no y... lo diré más claro, porque no quiero que mi anhelo, por no haberlo con todo acierto ex-

teriorizado, se me repliegue nuevamente dentro del corazón. Siempre que tengáis una honda pena, cuando esta haya pasado—porque las penas pasan—cuando podáis reflexionar deciros íntima y fuertemente: esto que yo he sentido, esto que aún me duele aquí, en el alma, es el Dolor, que con uno o con otro nombre va por la vida haciendo sus presas y esto, esto que yo he sentido, es lo que sienten los tristes que iré encontrando en mi camino y ¿cómo les consolaré? ¿Cómo querría yo que me hubieran consolado? Diciendo así... Acaso callando, os diréis alguna vez—dejando de sentir mi duelo, ¿eso si que no lo diréis nunca! Pues bien, esas palabras que habríais escuchado complacidamente, esos silencios leales, llenos de emoción, que jamás importunan y que nos hacen volver la cara porque allí, muy cerca de nosotros sentimos algo como la trémula vibración de un alma; eso es lo que debemos dar a los que lloran, ese es el único elixir que beben los tristes, ese extractado del propio dolor, ese que sabe a dolor vivido, a llanto de almas. Sólo así es posible la rara virtud de la delicadeza, necesaria y amable siempre, insustituible al acercarnos a los que están llorando, las más veces sólo por dentro. ¿Y será posible que una voz y más aún voz femenina, pueda decir.... pasar de largo? No, no es posible después que, la voz divina, dijo desde una Montaña, acaso para estar más cerca del Cielo, aquella finísima promesa amante...

«Bienaventurados los que lloran y bienaventurados los misericordiosos»...

Como no sé si he sabido hacer amar lo que he querido decir, no me hallo con toda la suave fuerza que es menester para un consejo decisivo; irá pues, mi deseo, en la exquisita suavidad de un ruego: es mi corazón el que está pidiendo para los pobres, para los tristes, de todas las tristezas, la limosna de vuestro corazón, porque es acaso mejor volver la espalda que dar el consuelo o la limosna ¡Oh la santa limosna! con el alma *vuelta*

¡Por Dios! que nunca al que le das entienda que le humilla el obsequio recibido, si es posible que piense el socorrido que te hace honor al recibir la ofrenda.

Jamás exijas al hermano prenda por el precepto fraternal cumplido, con noble corazón, compadecido coge la mano que hacia tí se tienda.

Como Santa Isabel reina de Hungría en rosas trocó panes, bien querría mi corazón por artes milagrosas,

para que nunca la limosna hiriera, hallar la suave, la gentil manera de dar los panes cual si fueran rosas!



En mi colegio **D**ominico



## En mi colegio Dominicco

*Seida al celebrarse el VII cente-  
nario de la fundación de la Orden*

Un impulso gigante desvanece  
mi casi triste cotidiana calma,  
y al empuje secreto se extremece  
cuanto puede vibrar dentro del alma.

Algo siento que oscila tras mi frente,  
y es que tiembla el cantil de la memoria  
por el récio golpear de esa ola ingente  
que rueda siete siglos por la historia.

Sufro ya del vencido la amargura  
que el jadeante alentar de mis esfuerzos,  
pregona que no llego hasta la altura  
con la escala menguada de mis versos.

Que fuera plena el ansia a que me entrego  
si ondease la pluma entre mi mano,  
cual la flámula roja, toda fuego,  
del simbólico hachón dominicano.

De la iglesia de Cristo en la alta cumbre  
ese hachón se clavó con gallardía,  
flagelando con látigo de lumbre  
la terquedad infernal de la heregía.

Y al vaivén de los siglos oscilando  
su penacho de llamas sin segundo,  
es gigante incensario derramando  
un reguero de chispas por el mundo.

A millares se cuentan los varones  
que a impulso de esa luz que los guiara,  
han llegado al altar, a borbotones,  
¡como un vuelco de rosas sobre el ara!

Del santo prócer la gentil librea  
son muchos a vestir prestos y fieles,  
y el amplio traje por el claustro ondea  
con donaire de blancos alquiceles.

Ellos son los que vengan los agravios  
del error y sus múltiples enredos,  
con verbo arrollador entre los labios...  
¡y el piadoso rosario entre los dedos!

Sus afanes colmábanse con creces  
y remedando cánticos triunfales,  
el acordado ritmo de las preces  
rodaba por las bóvedas claustrales.

Que en la Orden dominica va estampando  
el rosario cual sello de realeza,  
dejándonos rezar eslabonado  
el rosario sin par de su grandeza.

Es como un tierno memorial de amores  
y es cual gallardo cinto de guerrero,  
tiene la gracia de ensartadas flores  
y el temple tiene de invencible acero.

Que cuando al hierro su poder no basta  
en la ocasión más alta que ninguna,  
la curva plena del rosario aplasta  
la curva media de la media luna.

\*  
\* \*

La sangre del martirio fué ofrendando  
su floración en cientos de vergeles  
por las rotas arterias salpicando  
como pétalos rojos de claveles.

Y de esa sangre se inclinó el torrente  
a buscar la guarida del sagrario  
con fuego de volcán... rojo y ardiente  
¡que rompieron a hierro en el Calvario.

Y despreciando las terrenas galas  
tronchando rosas y cogiendo espinas,  
con su negro blasón entre las alas  
volaban sin cesar las golondrinas.

Y vuelan a pasar el crudo invierno  
entre los muros que la fé levanta,  
su arrullo dicen melodioso y tierno  
en el cobijo de la casa santa.

Por la clausura en que sufriendo gozan  
se las contempla revolar serenas,  
y con la albura de sus alas rozan  
sus planteles de lirios y azucenas.

De allí en un vuelo de piedad sincera  
cuando cesan los recios vendabales,  
para gozar la eterna primavera  
escapan por los altos ventanales.

\* \* \*

¡Glorioso Fundador! yo que he bebido  
del cristiano saber la excelsa lumbre  
en este foco que dejó prendido  
el prelado de toda mansedumbre;

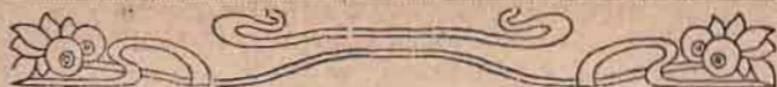
Yo que al vibrar con ansias temblorosas  
escuchando sus célicas lecciones  
cual bandadas de blancas mariposas  
ví volar sobre mí sus bendiciones;

Yo, que he vivido aquí hora tras hora  
y supe del afán y la ternura  
de aquella inolvidada superiora,  
que en ráudo vuelo se nos fué a la altura,

Te suplico en un ruego fervoroso  
que con cuantas nos dieron sus desvelos,  
engarces un rosario portentoso  
en las albas estancias de los cielos.

No mires que te canto cual te canto  
que solo soy, porque cantar me toca,  
¡perrillo de lealtad que me adelanto  
con la tea de mi amor presa en la boca!





*Para Victoria mi hermana,  
por su gran cariño al colegio*

## *Mi adiós*

¡QUE intenso fué para mí, el día en que, como alumna, me despedí para siempre del colegio. Tú, lo sé muy bien, me comprenderás perfectamente porque también en tu salida... por más que tú... no has salido, tu espíritu ha quedado siempre, con tenacidad única, vagando allí en una ronda interminable.

Desde el principio del curso sabía yo que había de ser aquel el último año, que no sería prolongada la en verdad larga asistencia y creo que, todos los días, tuve ante el corazón el último que había de llegar necesariamente y que... llegó.

La exaltación de mi desconuelo me hizo, de mucho antes, redactar una especie de programa sentimental, que quise cumplir y que cumplí en todas sus partes. En aquel día, gris

como son todos los que se ven a través de lágrimas, pude enterarme de como el espíritu, con ser... tan espíritu, se aferra a los lugares, a los objetos con que largamente se ha convivido, con la angustiosa tenacidad del niño mimoso que bien hallado en el paraje donde fuera a pasar un día, trata de asirse y forcejea, gritando hasta enronquecer! ¡No quiero irme! no quiero irme! Cumplido cuanto me había propuesto y que no diré ¿para qué? me fui a un extremo de la clase de escritura, escogido desde mucho antes, y allí lloré muy largamente. Era un dolor con la fuerza y precisión de lo premeditado, unido al ingénuo desbordamiento de lo espontáneo.

Pasó una Madre; me parece fué ¿no lo sería? la Madre Rosario, no lo recuerdo, sólo sí, que la que fuera, me estuvo consolando, pero me parecía como si en el fondo sintiera destruir aquel sentimiento que era simpático por amplio y desinteresado; aquella pena que, según le confesé, abarcaba desde las Madres hasta las piedras del edificio que ví cimentar, pasando por todas mis condiscípulas, con un intenso recuerdo de lo pasado y una vibración inquieta ante el porvenir...

¿Se lo contó a la Madre Pilar? Es lo cierto que ella bajó y que me dijo textualmente: «Ahora bajarán las Madres para que pueda despedirse de cada una. Tenga la seguridad, hija mía, de que yo nunca me olvidaré de esto.»

Me estuvo hablando mucho, mucho, y pareceme pudo más aquel último rato de conver-

sación aconsejadora, que todo el largo proceso educativo; aquellos momentos en que la Madre hablaba con su lenguaje de extraordinario vigor expresivo y yo escuchaba «con el alma abierta, puesta debajo del abierto oído».

Se hacía tarde, bajé al patio, las niñas se habían marchado. En la portería, como habían llegado las vacaciones, habían muchos bultos y encerres pertenecientes a las niñas internas, de Arucas, de la Islas...

Se agolpan los nombres: Rosarito Suárez, Pinito Suárez, Lolita Suárez, María Velázquez... otras muchas. La Hermana portera me dijo amable: ¡Como tiene los ojos de haber llorado! no salga así. Dí unos cuantos paseos por el patio en silencio, después... dije adiós a la Hermana, entregué á la criada unos cuantos paquetes, el bastidor desarmado y... salí.



---

# INDICE

---

	<u>Página</u>
Para las Madres y alumnas de los colegios domí- nicos de Las Palmas, La Laguna, «La Palmita»	7
El Padre Cueto, fundador del Colegio. . . . .	9
La Madre Pilar . . . . .	13
D. José M. Leza, capellán del Colegio. . . . .	17
Para Lola Navarro, cariñosamente. . . . .	21
Madre Amparo . . . . .	25
Primer uniforme . . . . .	29
La Madre Mercedes . . . . .	35
Para Luisa Cabrera, modelo de amigas, con mu- cho cariño. . . . .	39
Madre Angelina . . . . .	43
Los exámenes . . . . .	49
Para Lola Bautista... donde quiera que se halle .	55
Madre Margarita . . . . .	61
La «niña nueva» . . . . .	65
Para Juanita Rafaela . . . . .	71
Colorín. . . . .	73
Vá de historia . . . . .	81
Para las alumnas del colegio de «La Laguna» . .	89
Para todas las alumnas afectuosamente . . . . .	93
Para las alumnas de «La Palmita» . . . . .	95
Delicadamente . . . . .	101
En mi colegio Dominicó. . . . .	107
Para Victoria, mi hermana, por su gran cariño al colegio.—Mi adiós . . . . .	113

---

Poesias



Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

## Al lector:

Habiendo advertido, dolorosamente, la autora faltas en la impresión de este libro, desea con esta hojita subsanar al menos las más notables o que afectan al sentido de los versos.

Página	34 - acervo - debe decir:	acerbo
»	36 - fuestes - »	fustes
»	36 - angustioso - »	angustioso
»	36 - Occéano - »	Océano
»	59 - segarle - »	cegarle
»	73 sobre el verso -	jugaban destacando
»	91 - es la impureza del humano - en la impureza	[del humano
»	91 - pra - debe decir:	para
»	97 - derrotos - »	derrotas
»	101 - que en la orden Dominica va estampando -	[estampado
»	107 - ¿Mi secreto? ¡Oh no! tu no quieras -	querías
»	115 - bríasas -	brisas
»	122 - agracia fruta -	agria fruta
»	128 - sin miedo a a fatiga -	a la fatiga
»	129 - acaso	acoso
»	132 - y trozaré mi nombre entre las ruída -	ruinas
»	136 - acervo -	acerbo
»	159 - jardín -	jardín
»	170 - le que nunca ha de ser	ha de ser

Poesías por

Ignacia de Lara

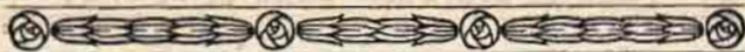
de C. D' Assoy

Para el perdón  
y para el olvido

Las Palmas

(Gran Canaria)

1924



En Canarias es caso raro el de una mujer que escribe versos; y más raro todavía el de una mujer que los escribe y los publica.

Algunas emprenden esta clase de labores, propias de los dos sexos, pero las guardan en su cesta de costura, entre el hilo, las agujas y el cañamazo. Unas lo hacen así por modestia, como quien sabe muy bien lo que hace; otras, por timidez femenina. Temen el juicio del hombre, quizá el del marido. Si son solteras y tienen novio, el asunto varía por completo. Entonces el novio será inspirador y posiblemente cómplice.

Pero nada de esto ocurre con la autora de este libro; lo publica por mi consejo y por el de quien ya no existe. Fué un gran poeta quien la estimuló: Tomás Morales.

Ambos coincidimos en creer que la señora doña Ignacia de Lara no debía guardar entre sus reliquias familiares o sus recuerdos de colegio y de infancia, entre las cosas marchitas del pasado, ese ramillete de versos amables y bien olientes como flores campesinas.

Hoy, el cofrecillo escondido se abre, y brota de su seno un perfume sutil que nos acaricia dulcemente. La fe religiosa, la visión inmaculada de una mujer buena que ama, recuerda y cree mucho, el canto de un alma atraída por Dios, desbordando en nobilísimos amores, nos conmueve. La señora de Lara de C. D'Assoy no aspira a deslumbrar ni a perturbar con su libro, sino a conmover. Y lo consigue, sin hacer más que correr las linfas cordiales...

Esta ofrenda moral en poesía espontánea, fresca, sencilla, pero confortante, este manojo de azucenas de Mayo, puesto en el altar de María Auxiliadora, nos dulcifica a todos. Una mano de mujer, una mano experta en el arte divino del consuelo, se posa sobre nuestra cabeza ardiendo en tempestades, y nos vierte el bálsamo infalible...

Respiramos mejor después de haber aspirado esos aromas de virtud medicinal.

\* \* \*

Logrando este efecto, la autora debe sentirse satisfecha. ¿Aspiraba a más? Sin duda que no. Su obra, estética y éticamente bella, en su simpática sencillez, nos ha reconciliado con la vida, nos ha mostrado los caminos del cielo...

Ha poetizado brillantemente las cosas puras y eternas, mitigando nuestra amargura; quiero decir que nos ha suavizado al hacernos participar de sus sentimientos. Su bálsamo precioso, si no nos curó, acalló el dolor de nuestras heridas. ¡Cumplió su santo ministerio!

Y la poetisa da la enhorabuena a la mujer...

\* \* \*

La nota principal de estas composiciones acusa una sensibilidad delicadísima, amorosa en un amplio sentido humano, que, a modo de fuente refrigeradora, limpia, purifica y esclarece...

Aun en las menos bien logradas, hay siempre algún rasgo feliz expresado con singular acierto.

FRANCISCO GONZALEZ DIAZ

Carta del Poeta Tomás  
Morales a D. Miguel C.  
D'Assoy.

Mi distinguido amigo

Recibí oportunamente el original del libro de Ignacio y creame, que ha sido para mí un espléndido alivio en estos días en que, por tener uno de los pequeños enfermos pasaba por una crisis dolorosa.

El libro de ahora es muy superior al de Francia lo ha completado, se ha dado un nuevo ritmo a la pa que mayor serenidad y hondura, sus poder, claro está, aquel temblor ingenuo y tan humano que constituye el mayor grande encanto de su lirismo.

Todo esto bien. De aconsejo que no se toquen, por ahora con mayor reflexión podría ser

gran particularismo y que aludo

Yo no soy partidario de reformas hechas.  
Crees que la poesía debe ser la emoción del  
instante y pasado este es que venimos de nuevo  
enfrentado puede ser que no experimentamos más que  
un remedio cerebral de lo que sentimos en el momen-  
to íntimo de la expresión

En un caso yo creo que debe publicarse, cuanto  
más pronto mejor, y yo te auguro el mejor éxito por-  
que te que unánimemente y con justicia merece ya el  
título de gran poeta

Dale un abrazo bueno y póngame a tus pies y  
Vale desfogate de todo el apecho cordial de sus buenos  
amigos

Tomás Morales

POR IGNACIA DE LARA DE C. D'ASSOY -11

# SONETO





## Soneto

A la señora Ignacia de Lara  
de C. D'Assoy como prólogo de  
su libro.

Este libro que tiene virtudes cristalinas,  
—Tal un claro compendio de juventud y amor—  
Es una jaula de oro, tras cuyas mallas finas,  
Estuviera cantando, cautivo, un ruiseñor...

Las proféticas Musas, hilanderas divinas,  
Por este hogar hubieron compromiso de honor  
Para ungir reverentes las manos femeninas  
Que hicieron privilegio de la gentil labor...

Como sobre los campos el rocío, su gracia;  
Así sobre mi alma vuestros versos, Ignacia,  
Ponen un aire ingénuo de ternura y bondad...

En el Metro las Rimas fraguan la Melodía:  
¡Oid la voz que viene cargada de Armonía!  
El Ruiseñor inicia su canción... Escuchad:

**Tomás Morales.**



## Respondí agradeciendo

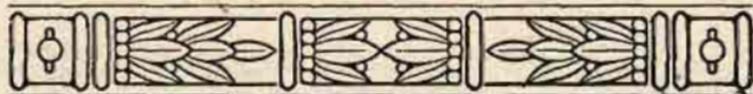
Si a publicar mis versos llegara mi osadía,  
vléndoo en este entuerto servir de paladín,  
seguro en mi disculpa tan sólo se diría:  
no reparó en los medios, para obtener el fin.  
Que aquí vuestro soneto es prólogo y es todo,  
y en vano la poesía se buscará detrás,  
yo no estoy engañada ni quiero en ningún modo  
que pretendí engañarles sospechen los demás

\* \* \*

Es de tiempos gallardos y de noble apostura,  
batirse en una causa sin cuenta ni razón,  
sin tocaros de culpa, tenéis la galanura  
de proteger mis versos con vuestra inspiración.  
No sintáis haber roto lanzas en este empeño  
descabellado y loco como lo fuera el más,  
que fué el Quijote grande por ir de sueño en sueño  
desfaciendo los yerros que hicieran los demás.

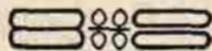
\* \* \*

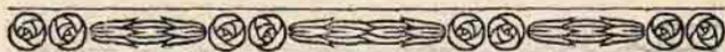
Mis versos se escribieron por una fiebre rara  
de causas escondidas o yo no se por qué,  
guardéme las tristezas de las que soy avara  
y como pude y supe a solas las canté.  
Y si son de una urdimbre enmarañada y torpe,  
y si no tienen galas, y si son... como son,  
yo no tengo la culpa, la tiene acaso el golpe  
que me hirió de aquel modo extraño el corazón.  
Pues bien, como nacieron por el dolor ungidos,  
y como lindos versos os han hecho decir,  
ya pueden conceptuarse dos veces escogidos,  
tienen ya dos grandezas ¿qué más váis a pedir?



## *PARA MIGUEL*

Para tí: porque vendrán tus manos presurosas  
manos de alentador, manos amigas,  
a coger estas miserables ortigas  
como si fueran un montón de rosas.





## EL ROSAL BLANCO

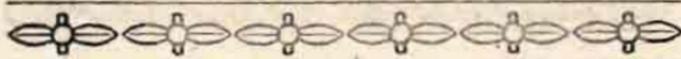
No he olvidado el rosal que en tus serenas  
horas de juventud, toda esplendores,  
al enlazar su amor con tus amores  
te fué ofrendando sus cosechas plenas.

Y ayer al empaparame de tus penas  
leyendo el historial de tus dolores  
¡recordé aquel rosal, que vió sus flores  
vivir la vida de tus horas buenas!

¡Allí estaba frondoso! y ví las rosas  
poniendo en el horror de tantas cosas  
de su belleza el mágico dispendio,

Y aquel resto leal de tu fortuna,  
¡me pareció una ráfaga de luna  
sobre el negro despojo de un incendio!





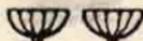
## Jovencito Emigrante

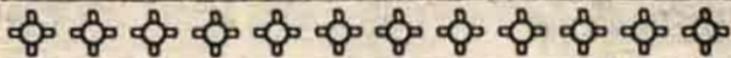
Hoy me has dado tu adiós y soy testigo  
de tu sed ardorosa de impresiones,  
¡tu no puedes medir las emociones  
de la honda pena conque adiós te digol

Te aguardan la acechanza del amigo,  
el recelo, las luchas, las pasiones...  
¡de tu enorme bagaje de ilusiones  
ni una siquiera volverá contigo!

Es tributo obligado del destino  
y las irás dejando en el camino  
¡acaso muy deprisa y con exceso!

¡Te va de fijo a maltratar la Vida!  
y yo más que al dolor de tu partida  
¡he llorado pensando en tu regreso!





## De la vida

El libro se escribía con trazos uniformes  
y yo me solazaba con su diafanidad,  
tenía la transparencia de vida sin misterios  
y olor a flores frescas en su sinceridad.

Pero en mitad del día cayó la media noche  
burlando del crepúsculo la suave mediación,  
y fué tan brusco el cambio, la sombra fué tan densa,  
que el nido perdió el ave azul de mi ilusión.

Pasaron dos inviernos; y aún cuando ya la carne  
marchándose la fiebre, tornaba a la salud,  
quedó una herida enorme, como una mordedura,  
en medio de la página que dice "Juventud".





## INQUIETUD

Si el alma alguna vez no fué propicia  
ante la cuita del vencido hermano,  
si no acerté a expresar que entre lo humano  
hacer el bien es la mayor delicia;

Si no supe evitar una injusticia  
y mísera mi voz suplicó en vano  
que siempre al dar un pan, lleve la mano  
la suave inclinación de una caricia;

Si no logró el calor de mi poesía  
fundir en algún alma, dura y fría,  
los instintos mezquinos o perversos...

¿Ni obra de amores, ni misión cumplida!  
¿que habré logrado al cabo de mi vida  
de haber sido mujer, y escrito versos?





## TEN MISERICORDIA

Si hubo un pesar disuelto en tu destino,  
si sentiste dolor, ante el doliente  
descúbrete al pasar, como el creyente  
ante una cruz clavada en un camino.

No preguntes, hermano, al peregrino  
si fué culpable de nublar su frente,  
de tu alma escancia el bien, y suavemente  
hazle que beba el confortante vino.

Recuerda el tiempo en que sufriste tanto  
y al ver llorar al misero afligido  
con un poco de amor, que es óleo santo,  
unge el acero de aguzadas puntas...  
¡en el último verso te lo pido  
puesta de hinojos, con las manos juntas!



## A Tomás Morales

*Después de su muerte*

... ..  
... ..  
"para ungir reverentes las manos femeninas  
que hicieron privilegio de la gentil labor".

¡Que hicieron privilegio...! si fué galantería  
o fué que tu alma buena para todo tenía  
—como una vez dijiste con tu personal modo—  
"ante toda flaqueza y toda tontería  
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo;"

Si fué el rozar de un ala de tu benevolencia  
—que en mi perdura siempre la amarga incertidumbre  
lo cierto es que tus frases, son aquí cual la esencia  
de un puñado de incienso tirado sobre lumbre.

Sobre esta lumbre mía de resplandor escaso  
esta lumbre en que nadie ha de fijarse acaso,  
tú, en la cumbre gloriosa, magnánimo y sereno,  
tuviste este dispendio por hidalgo y por bueno.

Y hoy que estás ¡oh tristeza! más allá de la vida,  
 en llama perdurable mi gratitud encendida  
 con alma de creyente, en expansión piadosa,  
 recita por la tuya oraciones benditas,  
 ¡como la flor de fuego de aquellas lamparitas,  
 que queman su plegaria delante de una fosa!

Y recordando tu alma en la que se tejía  
 la urdimbre misteriosa y extraña en que se hermana  
 con un refinamiento de intensa paganía  
 una exquisita y amplia serenidad cristiana;  
 quisiera yo, aunque orando con la oración más pura  
 al pensar fué lo bello, amor de tus amores,  
 rezar por ti en rosario de entrelazadas flores  
 y desgranarlas luego sobre tu sepultura!





Románticos somos ¿quien que es no es romántico?  
aquel que no sepa de amor ni dolor,  
aquel que no erizonda de verso y de cántico  
que se ahorque de un pino, será lo mejor

*Rubén Darío*

(Canción de los pinos.)

Me empezó a referir sus ambiciones  
sus ansias de crecer, sus alegrías,  
y yo que al ver su vida de emociones  
la comparaba con las penas mías;  
le quise enumerar mis padeceres  
mis modos de soñar, miróme esquiva,  
y dióme un empujón diciendo altiva:  
"una loca romántica, eso eres".

La daga que su mano me clavara  
muy cerca al corazón quedó prendida,  
como tampoco hallé quien la arrancara  
se enconaron los bordes de mi herida.

Pasáronse los años y pronunció Darío  
el grito del romántico altivo y triunfador,  
y alzóse como un monstruo aquel recuerdo mío  
el reto de las almas del magno soñador.

Leyendo aquel rotundo clamor de rebeldía  
soñé por un momento ser árbol vengador,  
¡gustosa hubiera sido un pino en aquel día,  
aun cuando al otro día viniera el leñador!



## CONFIDENCIA

Si tú con poderoso esfuerzo sobrehumano  
medir pudieras la hora más larga de mi vida,  
resbalaría el suave algodón de tu mano  
por el festón sangriento de mi tremenda herida.

Yo no he olvidado nunca la tarde de aquel día  
en que te puse el férreo dogal de mi tristeza,  
y encima del cadáver de la esperanza mía  
tendiste el albo lienzo de tu delicadeza.

Pero es que en este abismo tan abrupto y tan hondo  
me temo que si clavas la vista estremecida,  
en vértigo egoísta sepultes en su fondo  
el opresor bagaje de tu amistad vencida.

Que tu solo has bebido lo acerbo de mis cuitas,  
más nunca de mis dicias libaste en los panales,  
y sólo plegar deben las flámulas marchitas  
quienes vieron la gloria de los arcos triunfales.

¡No me culpes que he sido sediento peregrino  
que en ansias del oasis dejé la carabana,  
y al gozar el halago del beso cristalino  
olvidé al que la ruta perdió de la fontana!

Al ver de los colores la audáz policromía

mezclándose al intenso brochazo vespéral,  
eché a volar los sueños creyendo amanecía...  
y era el dorado engaño con que se muere el día  
¡o alguna mentirosa aurora boreal!

Acaso si en tu alma de nuevo me aprisionas  
finará de mi vida la trágica contienda;  
clavaré mi andariego bordón junto a las lonas  
que guardan la sagrada clausura de tu tienda.





## Para tí

Ven a mi lado: deja las serenas  
regiones donde cantas tu ventura;  
ven, te quiero asomar a la clausura  
donde rezo los salmos de mis penas.

Es que quiero mostrarte las cadenas  
con que tengo sujeta mi locura;  
por hacerte llegar a mi amargura  
¡he soñado llamarte en rimas buenas!

Como a pesar del ansia en que me abraso  
sólo la mengua de mi gran fracaso  
verás patente y mis anhelos vanos,

mientras te inspiro desamor y hastío,  
yo con la frente presa entre las manos  
¡convierto en llanto el desconsuelo mío!



## O T O Ñ O

Es una tarde triste, con otoñal tristeza,  
de penumbra grisácea que pone en la belleza  
silente y misteriosa del extenso paisaje,  
un lánguido desmayo de extinta fortaleza  
que pregonan los cetros tronchados del ramaje.

Toda la impetuosa fuerza germinadora  
que estremeció los campos, está vencida ahora  
con un agotamiento de pasión satisfecha,  
y rota ya la hojosa techumbre protectora  
crepita por el suelo la bóveda deshecha.

El eco intermitente de un alentar cansino  
tienen todos los sonos que vienen del vecino  
monte, donde se queja una tristeza honda,  
y en todo hay como un lácio sopor de peregrino  
que dormita al sagrado cobijo de la fronda.

Y he visto una avecilla cantando plañidera  
donde acaso el geórgico primer idilio fuera,  
un árbol que sin hojas se destacaba erguido;  
¡en la estación que sigue a humana primavera  
es más rotundo el soplo demoledor del nido!

¡Tardes las del otoño de luces ambarinas!  
 las de los transparentes biombos de las neblinas,  
 ¡tardes evocadoras de una pasión ignota!  
 que dicen del doliente misterio de las ruinas  
 y del desmayo quedo de una leyenda rota.

La brisa que en tus horas revuela estremecida  
 musitando una larga canción adolorida,  
 parece el simbolismo de unos anhelos yertos...  
 ¡como si palpitaran de amor hacia la Vida  
 con ateridas ansias, las almas de los muertos!

¡Tardes las del otoño de luces ambarinas!  
 las de los transparentes biombos de las neblinas,  
 ¡tardes evocadoras de una pasión ignota!  
 ¡que dicen del doliente misterio de las ruinas  
 y del desmayo quedo de una leyenda rota!





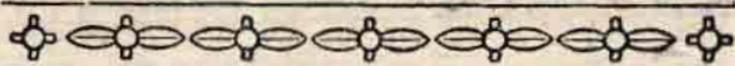
## Agradeciendo el libro "Las Rosas de Hércules"

Puesto que viene para estar conmigo  
a prestarme perenne compañía,  
en rasgo de exquisita cortesía  
la mano que lo envió beso y bendigo.

Junto a mí queda, y en verdad os digo  
que otro libro no ví de igual valía,  
el más alto decir de la poesía  
en él es charla familiar de amigo.

Desde que abrí sus páginas hermosas  
como en una irrupción de áuras divinas,  
quedó toda mi estancia oliendo a rosas;

Bien puede altivo ser vuestro contento,  
cumplisteis como un dios, en el portento  
de bridar unas rosas sin espinas.



## ALMA ADENTRO

«Saberlo todo, acaso fuera,  
perdonarlo todo.»

Y son muchas las veces en que serenamente  
he dragado en los fondos del bien o mal obrar,  
y el alma de mis prójimos la he visto transparente  
como ve hasta en lo oscuro el que sabe mirar.

No porque yo posea los grandes reflectores  
que irradian del talento su luminosidad,  
dejé lo grande al grande, y en las cosas menores  
busqué mi pobre foco de tenue claridad.

Y lo encontré pequeño, pero fiel y seguro,  
que busca siempre el ángulo, la grieta y el rincón,  
llegando sus reflejos al punto más oscuro  
porque sigue los planos del propio corazón.

Encontramos a veces las sendas desiguales  
del campo que atraviesa la diosa voluntad,  
porque de líneas rectas hacemos espirales,  
que hay en nuestra conciencia mucha elasticidad.

No ignorar nada fuera, sin duda perdonarlo,  
que muchas veces la obra es sólo desviación,  
y de un móvil que nadie pudiera censurarlo  
vemos sólo un efecto de dura execración.

Agita el alma a veces alguna noble idea,  
mas realidad viene con trazas desdeñosas  
y retocando líneas, sólo un conjunto crea  
de perfiles y sombras confusas y borrosas.

¡Y así vamos marchando; a ratos comprendidos,  
a ratos ignorados o comprendidos mal,  
a veces con aplausos que son inmerecidos,  
casi siempre acusados con un juicio fatal!

Cuando se cierre el tiempo y se abra refulgente  
la puerta de lo eterno, conoceremos bien,  
con luz incorruptible, veraz e indeficiente,  
los yerros tan frecuentes de quien juzgando a quien.

Mas... como el plazo es largo, vayamos entretanto  
con gran misericordia juzgando a los demás,  
que todos ya sabemos de alguna risa o canto  
que muecas y gemidos ocultaba detrás.

¡Quizá nació lo que fué golpe rudo  
y en la agresión aquella un afecto vivió,  
se puede hacer un poema de sólo un gesto mudo,  
quien nada de esto crea, jamás un alma vió.





## ¿Me escuchas?

Cuando niega la suerte sus favores  
hemos de ver marchar serenamente,  
quien bebió en nuestra copa alegremente  
la dulcedumbre de los días mejores.

Mas si un alma ha vivido tus dolores  
ya tu aliada será perpetuamente,  
¡las espinas se enlazan fuertemente  
con más íntima trama que las flores!

Por eso si tenaz he prometido  
que libraré tu historia de mi olvido,  
no es una oferta irrealizable y rara:

¡Es que fué tu dolor sobre dos vidas!  
Si dos gotas de llanto confundidas  
rodaron una vez, ¿quién las separa?



## ¡GETSEMANI!

Sintiendo Cristo místicos anhelos  
de consumir su redentor destino,  
¡sólo!, ante el cáliz del acervo vino,  
hacia la altura demandó consuelos.

Si agonizáis en trágicos desvelos,  
si con sangre regáis vuestro camino,  
¡seguid la estela ideal de aquel divino  
gemido humano que escaló los cielos!

Ven, pobre amigo, mi doliente hermano,  
ven tú que tiemblas de dolor y frío  
al huerto de mi fe, dame tu mano:

Y en esta noche, mística y serena,  
de rodillas los dos junto a tu pena,  
ve diciendo conmigo: ¡Padre mío!



## INTERIOR

¡El templo está ruinoso todo melancolía,  
no llega a su silencio el alma de una nota,  
algún airón de yedra se cuelga de los fustes  
y en la vieja hornacina está una imagen rota!

Albean sobre el húmedo negror del pavimento  
las esfinges yacentes de anhelos sepultados,  
y de tanto rondarlas las distingo entre sombras  
y trazo su contorno con los ojos cerrados.

De esta figura orante te diré el simbolismo  
que recoge y revela su mística expresión,  
es la estrofa piadosa, la sola que aún resuena  
en la quietud sagrada de nuestro corazón!

Aquí está sepultado aquel sueño ¿te acuerdas?  
después de bien cubierto por recias desventuras,  
la pátina del tiempo ha fijado la losa  
con un viscoso musgo soldando las juntas.

¿Que acaso en algún día? no lo esperes, no llega  
esa que tú has soñado feliz resurrección,  
no habrá convocadora trompeta que reviva  
las cenizas de aquella tremenda cremación!

Acusa aquí este símbolo con gráfica ironía  
los ensueños de gloria que sepulté bajo él,  
que en la curva de piedra que forma la corona  
tiene una trama mustia el gajo de laurel.

¡El templo está ruinoso, todo melancolía,  
no llega a su silencio el alma de una nota,  
algún airón de yedra se cuelga de los fustes,  
y en la vieja hornacina está una imagen rota!

El templo está sin flores; lejanas primaveras  
fueron sus esplendentes cosechas ofrendando,  
y en una generosa renunciación de aromas  
las rosas incensarios murieron perfumando.

Las sierpes de las grietas festonan las paredes,  
y al filtrarse por ellas los céfiros helados  
cerceñando las lenguas de lumbre, han esparcido  
un ambiente angusti so de cirios apagados.

Ya adoro esta penumbra de muerte en plena vida,  
no descubras la ojiva que oculta ese jirón,  
¡déjame entre las sombras, rezar aquí escondida,  
repasando el salterio del propio corazón!





## Casita de campo

Como tanto jugué por sus linderos  
no he olvidado su típica estructura,  
las paredes de recia contextura  
y la puerta de rústicos tableros.

Por estar toda llena de agujeros  
se colaba del sol la lumbre pura,  
que parecía bruñir la tersa y dura  
brillantez natural de los aperos.

¡Aquel tibio agasajo bien oliente!  
¡aquel tono de luz en la mañana!  
¡aquel filtrarse el campesino ambiente!

todo, todo en el alma me ha dejado  
como una tinta en sol, agreste y sana  
vigorosa caricia del pasado.



## MARIA ¡MADRE!

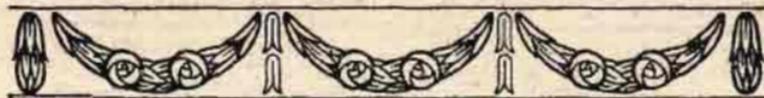
¡Plugüiera Dios que para hablar de amores  
como el que inspiras Tú, como el que siento,  
fuera todo un rosal mi pensamiento  
para coger las frases como flores!

Florecidos mis cánticos mejores  
y entre flores trenzado el sentimiento,  
este mi hondo querer flotara al viento  
en guirnaldas de múltiples colores.

¡Madre! ¡Madre del alma! aunque quisiera  
por brindarte las flores más hermosas  
sujetar a tu altar... la primavera,

¡Ya ves, Madre! ¡ya ves! ¡anhelos vanos!  
son capullos no más ¡nunca las rosas  
acertaron a abrirse entre mis manos!





## A bordo del crucero "Cataluña"

### IMPRESION

Fué cual si en un alarde de magia peregrina  
una impresión intensa de vigorosa traza,  
sobre el brial—plata y seda—del alma femenina  
vistiera el férreo equipo del alma de la raza.

Un hálito potente tocado de heroísmo  
pasó sobre las altas aspiraciones mías,  
fué el rozar de un intenso, candente patriotismo,  
tendiendo una blindada coraza de energías.

Que al alma de española de un vuelco despertando  
le pareció un débil aspiración ligera,  
la gloria femenina de acariciar bordando  
la tela milagrosa que forma la bandera.

Y sentí que en el fondo del corazón alzábanse  
unos más vigorosos y altivos ideales,  
y en llamas el espíritu temblando reflejábese  
en la bruñida y tersa duréz de los metales.

Y quisiera haber sido un hada que sembrando

fuera sobre los amplios dominios de la ola,  
movibles pedestales para llevar flotando  
sobre el mar, cara al cielo, la bandera española.

Que así la Patria insigne tuviera acatamiento  
cual corresponde al alto valor de sus blasones,  
mezclándose el prestigio de su florecimiento  
con el influjo excelso de magnas tradiciones.

Uniéndose a la fuerza que flota rectora  
la histórica fiereza de hispano corazón,  
quedárase en los mares altiva y triunfadora  
clavada como un ancla la garra del león.

### Sobre cubierta.

La tarde va a morir, y en la bandera  
hay un inquieto afán cual si quisiera  
abrazar el ambiente que resbala,  
y despidiendo al moribundo día  
tiene al par de su regia gallardía  
la blonda gracia del batir de un ala.

Más... suena una señal y majestuosa  
se apresta a descender grácil y airosa  
mientras que el aire al desgarrar con brío  
una marcha triunfal, recia y vibrante,  
surge una honda emoción, y en el instante  
riza la carne un ténue escalofrío.

Y desciende serena entre el derroche  
del arrogante musical sonido,

¡como la flor que ciérrase en la noche  
o como el ave que retorna al nido!

.....

En el momento augusto, de misteriosa calma,  
que fué tras el instante magnífico y sonoro,  
¡sentí en lo más profundo, recóndito del alma  
el roce de una seda teñida en sangre y oro,





## MI CRISTO

Es un Cristo expirante que por los hombres llora  
en una voluntaria inmolación propicia,  
por los sangrientos párpados velada la justicia  
y en las abiertas manos la ley perdonadora.

Parece reflejarse con ráfagas de aurora  
de la suprema ofrenda la mágica delicia,  
tras la curvada frente que rompió la caricia  
brutal de la afrentosa diadema punzadora.

Yo le saludo siempre al renovar piadosa  
el óleo que consume la llama misteriosa  
de la lámpara en que arde mi lumbre espiritual,

con la rodilla en tierra y el ademán gallardo;  
que en una encrucijada del corazón lo guardo  
como en una hornacina del tiempo medioeval.



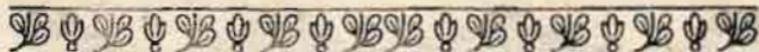
## Delicadamente

¡Por Dios! que nunca al que le das entienda  
que le humilla el obsequio recibido,  
si es posible que piense el socorrido  
que te hace honor al recibir la ofrenda.

Jamás exijas al hermano prenda  
por el precepto, fraternal cumplido,  
con noble corazón compadecido  
coje la mano que hacia tí se tienda.

Como Santa Isabel, reina de Hungría,  
en rosas trocó panes, bien querría  
mí corazón por artes milagrosas

para que nunca la limosna hiriera,  
hallar la suave, la gentil manera  
¡de dar los panes cual si fueran rosas!



## INTIMA

Voy siguiendo constante, con firmes intuiciones,  
todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,  
no sabré lo que dice la sangre a cada impulso  
pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Sé que haces fuego en tu alma por deshacer las bru-  
[mas,  
se que te está mordiendo un íntimo quebranto,  
un dolor masculino que no suaviza el llanto  
porque en lugar de lágrimas líquidase en espumas.

Yo sé que has trepidado con fuertes rebeldías  
que en la resaca interna el borbotar se escucha,  
y sentí el ruido férreo de tus nervios en lucha  
bregando en un supremo dispendio de energías.

Tenáz en tu optimismo al juzgar corazones  
a la amistad ofrendaste confiando sin recelo,  
pero hasta ti ha llegado, volando a ras del suelo,  
el ave torva y negra de todas las traiciones.

Tiráronte a destajo mandobles y lanzadas  
 y al escapar maltrecho, sangrando las heridas,  
 hallaste que habían puesto en todas las salidas  
 con tus mismas larguezas traidoras emboscadas.

Voy siguiendo constante, con firmes intuiciones  
 todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,  
 no sabré lo que dice la sangre a cada impulso  
 pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Te pido en esta estrofa que triunfes de ti mismo  
 por el derecho augusto que tienes a vivir:  
 ya siento como un vago cansancio al repetir  
 mis recias aldabadas llamando a tu egoísmo.

Las aguas impetuosas arrastran las semillas,  
 encauza el desbordado torrente generoso,  
 y aún podrás ser espléndido, compasivo y piadoso  
 contando de las flores que esmalten las orillas.





## ASI FUE

En noche helada, cual ninguna oscura,  
de aquel balcón tan tibio en el verano,  
con el hierro al rozar sentía la mano  
un intenso dolor de quemadura.

Yo, temblando de frío y de amargura,  
te hice saber que conocía el arcano  
de tu extraño vivir, luchando en vano  
con tus vicios sin freno y tu locura.

Me llamaban, ¡furirosa y conmovida  
te di el adiós que decidió mi vida  
con una voz que el llanto entrecortaba!...

Se tropezó tu mano con la mía,  
y tan fría la encontré, pero tan fría,  
que como el hierro del balcón, ¡quemaba!



## Mi dolor

Es un dolor mitad melancolía  
mitad iracundia desbordada y fiera,  
que unas veces en llanto degenera  
y otras veces es fuerte rebeldía.

Es que puse en amar a la poesía  
todo el calor de la interior hoguera,  
y a impulso de ese fuego brotó fuera  
la lava del volcán que dentro hervía.

Y al ver que vierto mi interior esencia  
y la absorbe la seca indiferencia  
¿queréis que os pinte mi dolor ignoto?

Es cual, si por mi culpa envilecido,  
a un hijo viera de mi amor nacido  
solo y hambriento, despreciado y roto!



## Aquel secreto...

Fué conmigo en la edad de la inocencia  
y conmigo vivió, siempre escondido,  
vió el fuego de mi sol desvanecido  
y encenderse la luz de mi experiencia.

Se ha mezclado su esencia con mi esencia  
y ya ignora mi espíritu aturdido,  
si nació de mi vida, o si yo he sido  
quien tomé de su vida mi existencia.

Nadie habrá de llegar a la corteza  
donde grabó el buril de mi tristeza  
mi profundo secreto lapidario

que avaro el corazón guardado encierra,  
¡igual que las entrañas de la tierra  
el fragmento de cuarzo milenario!

"El nicho está al entrar junto a unas flores desde allí se vé el mar. El mejor nicho que hallé fué para ella; las mejores flores para ella fueron....."

ALONSO DE QUESADA.  
(Lino de los sueños.)

El me lo hizo buscar; le hallé con rosas que en el contraste de aquel marmol frío y los besos del sol, estaban mustias ¡con toda la tristeza de aquel sitio!

Flota en torno a la tumba un vago ambiente yo no sabré decir si alegre o triste, que detrás de la muerte para el vivo hay una orientación casi imposible.

¡Y quien sabe si aquellos veinte años vividos lejos, en las tierras grises, soñaron un final en otras tierras que entre halagos del sol viven felices!

Quizá animó un espíritu aquel cuerpo (que yo quiero pensar blanco y suavísimo) que soñó para arrullo de su sueño estos cantos de mar, de amor henchidos.

Tal vez en una tarde del invierno en que la nieve amortajó los huertos, sintió ansias de morir donde las flores tienen nupcias de amor entre los muertos!

Y ese extraño morir en tierra extraña  
tiene un sello gentil de poesía:  
¡cruzó una golondrina el Océano  
vino un invierno y dos y no volvía!

Creyendo un imposible no tornara  
el tronco que fué hogar, reservó un hueco;  
pero el destino le cortó las alas  
y aquí en medio del mar paró su vuelo.

Tan solo allá escuchóse en el instante  
en que la muerte con horror la hería,  
¡la suavidad con que resuena un beso  
que no dejó vibrar la lejanía!





## Te falta delicado amor

Cuando llama a tu puerta el caminante  
desgarrado en las breñas de la vida,  
alguna vez, premiosa y conmovida  
decir suele tu voz: pasa adelante.

Te preocupa su daño un solo instante,  
curiosa observas su más grande herida,  
y avivas torpemente, inadvertida,  
todo el fiero dolor dilacerante!

Das la sal, das el agua, y te vas luego  
cumplir creyendo la gentil costumbre  
y hay en tu marcha criminal despego;

¿no has logrado calmar su pesadumbre!  
¿no le ves tiritando? Acerca lumbre,  
¿es que no tienes en el pecho fuego?



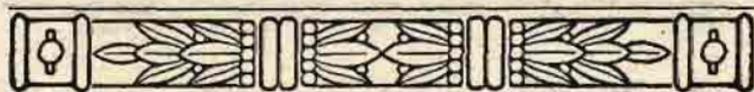
## El Crucifijo de mi padre

Talló el artista el Cristo en la madera  
prodigando los gráficos primores,  
cual si al calor de su buril de amores  
se tornara más blanda que la cera

Parece estremecer la esfigie austera  
un tropel gigantesco de dolores,  
que por dejar patente en sus horrores  
un mandato del arte suspendiera.

Cuando muere a sus pies la impetuosa  
ola en que van mi amor y mi amargura  
como en un vuelco de efusión piadosa;

De mi maldad pensando en los excesos,  
aunque beso sus plantas con ternura  
¡parece que le clavo con mis besos!



## Èse mismo

Si es como un huracán que arrolla y ciega  
no dejando ni huellas de tu calma,  
¡ese mismo dolor que ahora te llega  
estuvo ya en mi alma!

Quando un pesar se va, tímido y suave  
pregunta el corazón ¿y dónde ha ido?  
que un dolor al marcharse es como un ave  
que se cambia de nido.

Y al llegarme un pesar más acentuada  
es la amarga impresión que el alma tiene,  
¡porque le nace amor a la ignorada  
alma de donde viene!

Dime, en tanto dolor que en saña fiera  
me ha perseguido por turbar mi calma,  
¿no habrá habido jamás uno siquiera  
venido de tu alma?

Quando aquel tan agudo me oprimía...  
 ¡mide si puedes cual será mi amor  
 que al pensar que era tuyo, yo sentía  
 cariño a mi dolor!

Y al querer sujetar aquel extraño  
 del alma de los dos único lazo  
 ¡más hincaba el puñal para mi daño  
 la fuerza de mi abrazo!

Y así amor y dolor entretejiendo  
 entre amor y dolor paso la vida,  
 a solas, muy a solas repitiendo  
 mi canción amorosa y dolorida.





# A MIGUEL

Tu adoración a España es tan sincera,  
tu intenso patriotismo tan vehemente,  
que dudo exista en la española gente  
uno que más y que mejor la quiera.

Es tan grande tu amor a la bandera  
gloriosa de la Patria, es tan ardiente,  
que pienso que en el alma, gentilmente  
la has terciado a la airosa bandolera.

Español eres a la antigua usanza,  
que en tu amor a la Patria no hay mudanza:  
y es tanta tu lealtad, que no adivino

si siendo el más leal de los leales,  
imagino que vales cuanto vales  
o vales más de cuanto yo imagino.



## AMARGURA

Quando sentí el dolor que mi destino  
tendió sobre mis noches y mis días.  
recordando, poeta, que decías  
hay que beber la lágrima y el vino,

Por triunfar del dolor vertí en mi copa  
la sangre de las uvas más ardiente,  
y cuando iba ya casi sonriente  
a poner el cristal junto a mi boca;

Faltóme aquella momentánea calma,  
retornó el llanto apenas contenido,  
y dentro de la copa quedó unido  
el vino de las cepas y el del alma.

Y habré de porfiar hasta a los sabios  
que todo el amargor del Océano,  
yo lo pude tener entre mi mano  
y lo llegué a sentir junto a mis labios!



## Viejos leones

Juntos están mi huerto y tus jardines,  
a tus flores he visto abrir sus broches,  
y mi lebré guardián y tus mastines  
confunden sus alertas en las noches.

El ave que ayer viste en tu ramaje  
vino a ensayar aquí sus melodías,  
y bajo el muro pasa el maridaje  
de jugos de tus plantas y las mías.

Y es tan viejo y tan fiel el gran cariño  
que ha ido ligando las agrestes almas,  
que las palmeras que abracé de niño  
son hijas de las hijas de tus palmas.

Brindó siempre a mi huerto su ramaje  
el laurel que arraigó en la tierra tuya,  
y yo aprendí grandezas del paisaje  
bajo el abrigo de la sombra suya.

Como rebasa su techumbre blonda  
de la frontera del tapial florido,  
las aves que nacieron en su fronda

no pueden precisar dónde han nacido.

Y hay en mi huerto un árbol que arrogante con su prestigio secular de abuelo, recibe siempre, ansioso, el vacilante indeciso temblor del primer vuelo.

Las ramas de mi vieja enredadera al cruzar tu jardín son más frondosas, y en un suave danzar de bayadera van de acá para allá las mariposas.

¡Todo es hermano aquí: sólo altaneras nuestras almas su estirpe han mancillado, con los viejos rencores que han mostrado ante pájaros, rosas y palmeras!

En la agreste hermandad de estos jardines ya casi solo mi razón creía, hasta que ha poco, al traspasar un día de este amable destierro los confines,

Dos almas ví de un mismo sentimiento y un gemelo pensar, en que se unían con fuerza tal, que en uno se fundían los dos trazos de luz del pensamiento.

¡Las ví unidas en íntimo concierto cual se trenzan las rosas purpurinas, y aún mejor que las rosas, las espinas encima de las tapias de mi huerto!

Fué entonces el pensar con amargura que siendo de igual temple y de igual raza, nuestras almas separa la coraza con que el odio forjó su investidura.

En mi atroz soledad, el alma goza al recordar nuestra existencia unida,

hasta que loco salpiqué tu vida  
con las espumas de mi sangre moza.

Sabes tú que la hirviente caratarata  
por todo valladar salta arrogante,  
y no ignoras el impetu gigante  
del potro sin frenar que se desata.

Que alzó el odio sus cercas rencorosas  
al robarte un amor que innoble era;  
¡eche al fuego el zarzal la podadera,  
ya que la nieve sepultó las rosas!

Si te robé el placer, fueron menguadas  
las horas que gocé con tu despecho,  
que a mí la sierpe me dejó en el pecho  
sus traidoras anillas estampadas.

No hay derrota ni triunfo si se inclina  
de este lado o de aquel la sombra odiosa;  
¡el triunfo es de la adelfa venenosa  
que en letárgico sueño nos domina!

Y si es que hubo derrota, altivo y fiero  
la has vengado muy bien con mano dura;  
¡por la cruz de la noble empuñadura  
deja embotar el filo de tu acero!

¡No te duela el pensar mis horas buenas  
que ya casi no sé si es que pasaron,  
y a mí todas mis dichas me legaron  
el caudal abundoso de mis penas!

Qual un viejo castillo ya ruinoso  
somos los dos, despojos del pasado,  
que en lugar de segarle hemos logrado  
de nuestro odio común ahondar el foso.  
¡Pero yo he desarmado mis almenas,

y al extinguirse sus guerreros ruidos,  
serenas vienen a colgar sus nidos  
las golondrinas de mis obras buenas!

A tu recio portón claveleado  
no he logrado llegar con mis llamadas,  
que esquivando mis nobles embajadas  
siempre tienes el puente levantado.

Y cuando alguna vez mi indole fiera  
en mirarte logró victoria rara,  
con un raudó viraje hurtas la cara  
cual se esquivan las llamas de una hoguera.

¡Sé por mí lo que ves cuando te asomas  
al bosque sin talar de tus pasiones!  
¡no insistas en criar fieros halcones,  
deja labrar su nido a las palomas!

Soy como barco que en la noche oscura  
desgobernado y sin auxilio flota,  
y sufro al recordar el ancla rota  
de tu antigua amistad y tu ternura.

Nuestros viejos rencores perdonados  
como mengua lo estimas y te alarmas,  
en las panoplias de tu sala de armas,  
¿no habrá aceros rivales abrazados?  
¡Eso somos tú y yo, dos armas viejas  
oxidadas del tiempo que ha pasado,  
desde que aquél tu servidor soldado  
nos contaba fázañas y consejas!

Sepulta de una vez tu enceno aleve  
que la vieja amistad resucitando,  
serfa hachón compasivo iluminando  
los senderos borrados por la nieve.

Del convite leal de mis consejos  
no retires tu copa enfurecido,  
¡brinda olvido y perdón, y habrás bebido  
el licor generoso de los viejos!

¿Por qué morir así? Ten muy presente  
que es morir en tremenda apostasía,  
que yo no olvido que tu madre un día  
con un beso filial signó mi frente.

Cortemos las amarras a las almas  
con hachazo viril, raudo y certero,  
no hemos de ser más recios que el acero  
ni menos fieles que lo son las palmas.

Yo, por los fueros del prestigio humano  
te llamaré a las tapias espinosas,  
¡y encima de la ofrenda de las rosas  
tú me darás la ofrenda de tu mano!





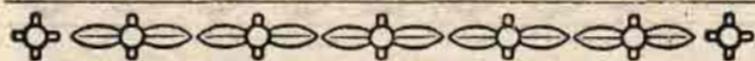
## Yo sé por qué

Llegó el momento, y en mi adiós debiera  
cantar alborozada la alegría,  
ya con él finaliza la agonía  
del morirme sin muerte de la espera.

Pero junto a la dicha más sincera  
sabe el alma poner melancolía,  
si todo adiós es triste, este sería  
un adiós criminal si alegre fuera.

Del letargo en que ha tiempo está sumida  
surge el alma medrosa y aterida  
con un gesto supremo de ansiedad;

Y hoy que la Vida a despertar me invita,  
voy tras ella, sintiendo la infinita  
tristeza de mi gran felicidad.



## ¿Por qué eres rencorosa?

Por no seguirte al odio en que has vivido  
yo de todo rencor quemé las naves;  
de la antigua aversión las negras aves  
lancé dispersas aventando el nido.

Ya mil veces mis brazos te he tendido  
—aún que siempre orgullosa te precaves—  
para ponerlos en tus hombros, suaves  
como una estola de perdón y olvido.

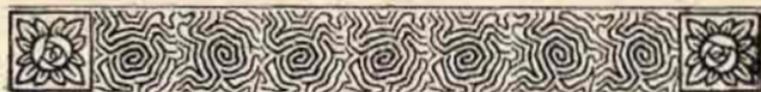
¡Yo ha tiempo perdónel tú no perdonas,  
¿y que he de hacer si en tu furor te enconas?  
dejarte allá con tu fiera sola

curvando tu rencor terco y mordiente;  
¡igua! que vi enroscarse a una serpiente  
que se daba mordiscos en la cola!



## RESURECIT

En medio de los míseros despojos,  
me vinieron a hablar voces amigas;  
a lo más alto levanté los ojos...  
y en el campo de estériles rastros  
me puse a desgranar unas espigas.



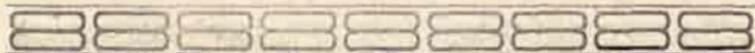
## MARIA SANTISIMA

Yo siento que el llamarte ¡Madre mía!  
presta al clamor un tinte de grandeza,  
si te invoco pensando en tu belleza  
se envuelve mi dolor en poesía.

Brotó un renuevo en la esperanza mía  
al darle un memorial a tu realeza,  
bajo el palio sin par de tu pureza  
se duerme el alma que en tu apoyo fía.

Y sueña estar del sol rojo y ardiente  
entre blancas camelias guarecida  
junto al fresco cantar de alguna fuente:

Curar sabe tu mano cual ninguna,  
¡es algo así como sentir la herida  
vendada en una ráfaga de luna!



## INVITACION

Ven a extender las lonas de tu tienda  
en el bello lugar que está la mía,  
y al beber a raudales la poesía  
¡verás qué grata la sin par ofrenda!

De cambiantes de luz, a cada instante  
aquí verás derroches de colores,  
y hay una gestación casi constante  
de los besos del sol sobre las flores.

Con su techumbre movediza y blonda  
presta cobijo un árbol centenario,  
y cuando el viento juega entre sus frondas  
parece una esmeralda hecha incensario.

Una fuerte irrupción de primavera  
hace vibrar sus troncos retorcidos,  
que viene a estremecer su copa austera  
la apoteosis de amor que hay en los nidos.

Sus hojas cobijaron indulgentes  
los viajeros de cien generaciones,  
y su triunfo del sol, cubriendo frentes,  
pudiera acuartelarlo en sus blasones.

Y unas crónicas vi que en sus anales

al noble tronco en su historial ponían,  
la aureola de amor que en sus umbrales  
las viejas puertas del perdón tenían.

Es un hecho de muy lejana hora  
y que yo veces mil he contemplado,  
con la intensa linterna evocadora  
que clava su reflejo en el pasado.

Dos viejos odios, que Satán sabría  
cuando nacieron, la razón y en dónde,  
llegaron persiguiéndose a la umbría  
florida senda en que la paz se esconde.

Cual dos monstruos del tiempo primitivo,  
en pos uno del otro van corriendo,  
desarmado ya el uno, y fugitivo,  
el otro bien armado y persiguiendo.

Y cuando más volaba enardecido  
de maldiciones y blasfemias ronco,  
halló el perseguidor al perseguido  
[de rodillas y en cruz, junto a este tronco]

Quizá el viento volteando entre el ramaje  
trajo un eco de Dios a su memoria,  
y renunció su furia al abordaje  
como el santo Gualberto de la historia.

Ya ves como esplendió bajo este cielo  
entre el misterio de la fronda en calma,  
junto a la agreste floración del suelo  
la más excelsa floración del alma!

Un leñador de su cosecha ansioso  
la clausura turbando del destierro,  
[en un varal del palio portentoso  
cometió el crimen de clavar su hierro]

Vi los jugos copiosos que brotaban  
de las entrañas de la rama hendida,  
y unos pájaros vi, que se inclinaban  
como a besar los bordes de la herida.

Y al retornar la espléndida y graciosa  
estación que es mujer, la Primavera,  
presto cubrió la cicatriz rugosa  
con un bucle gentil de enredadera.

Que por su hojosa urdimbre entretejido  
con millares de flores ondulantes,  
un soberbio tapiz dejó prendido  
con cenefa de pétalos flotantes.

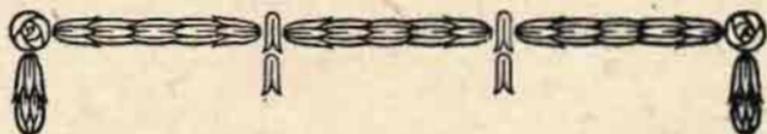
Que tal parece cuando va marcando  
del vaivén de la brisa el movimiento,  
o un mantón de Manila columpiando,  
sus caireles de flores en el viento.

En el bello lugar que está la mía  
ven a extender las lonas de tu tienda,  
y al beber a raudales la poesía,  
¡verás qué grata la sin par ofrenda!

De estas playas en flor, el oleaje  
no tiene el amargor de acres espumas,  
y en el puerto escondido del bosque  
no sabrás de naufragios ni de brumas.

La evolución del chisme maldecido  
no labra aquí de la calumnia el hueco,  
que el dicho de tu voz, vuelve a tu oído,  
entre la fiel repercusión del eco.

¡Tendrá aquí tu ambición los triunfadores,  
arcos que te tejen ramas peregrinas,  
y sabrás de emboscadas y traidores...  
¡lo que sepas de rosas y de espinas!



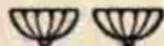
## PARA LUZ G. DE LA CHICA

Eres Luz, de esas dulces misteriosas,  
como la blanca que precede al día,  
tiene todo tu ser la poesía  
de las ocultas y veladas cosas.

Nunca quemas las alas amorosas  
que en torno tuyo giran a porfía,  
al volar hacia ti la simpatía  
como en torno a la luz las mariposas.

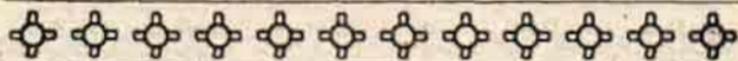
Sí que eres luz, pero una luz que viene  
de muy hondo del alma, luz que tiene  
la mimosa caricia de la luna.

¡Una lumbre de hogar, toda cariño,  
como lámpara azul junto a la cuna  
donde entre besos se ha dormido un niño!



# Contrastes -- Armonias



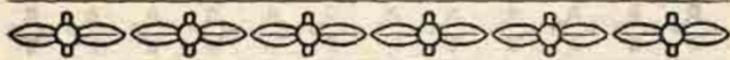


Ella, dichosa de sentirse amada,  
sencilla y pura, angelical, confiada,  
en cariñosa intimidad sincera  
mostrarle quiso, dulce y conmovida,  
la blanca landa que llevó ceñida  
la vez que fué su Comunión primera.

La mano de él asíola con presteza,  
y en alarde de burda gentileza  
al aire la lanzó, y en el momento  
de desplegarse la enrolada tela,  
en el aire flotó como la estela  
de algún santo, divino advenimiento.

Quiso Marieta recogerla en vano  
que fué más ágil la robusta mano,  
y como en vuelo de regreso al nido  
las dos manos-palomas retornaron  
y finamente místicas se posaron  
sobre la áspera jerga del vestido.

Y él continuó burlón jugueteando  
y al ancho pecho la terció, soltando  
ruidosa carcajada inoportuna...  
en el jardín, sobre un charcón de fango  
tendió una franja diagonal la luna.



El te traje el collar de finas perlas  
por ver si, femenina al recogerlas,  
olvidabas decirle los agravios  
que te estaban brotando a flor de labios.

Tú lo cogiste y adaptaste al cuello  
(cuando fuiste feliz grácil y bello'  
y yo que compasiva te veía  
aún ignoro porque me acordaría  
de un rostro de mujer en quien el llanto  
dibujaba sus gestos tembladores,  
al ceñir un collar de blancas flores  
a una fúnebre cruz del campo santo.



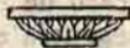


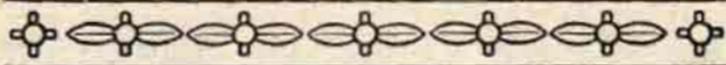
La cabeza doblada; de los años  
cubierta por la nieve;  
de espaldas a la puerta, donde suena  
de un solícito afán el rumor leve.

Los codos en la mesa; la mirada  
mirando vagamente;  
¡ansiedad en ver de nuevo cuanto ha ido  
perdiéndose a lo lejos velozmente!

Como dulce sorpresa delicada  
las blancas manos de la nieta amada  
posándose en los hombros...

¿Ves la imagen del cuadro a que te asomas?...  
¿no viste nunca, en un montón de escombros  
posarse dos palomas?





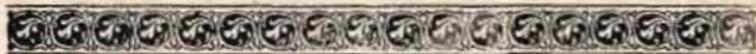
La sala a media luz en la casona;  
allá en sendo sofá, las dos ancianas  
negro el pañuelo en las cabezas canas  
que se inclinaban mustias a los lados,  
daban la opaca sensación tristoná  
de dos pábilos lacios, apagados.

Un rostro al otro igual en lo marchito  
por la trágica brega del camino,  
cual dos rollos de oscuro pergamino  
con tachaduras en el viejo escrito.

Y entre estos dos, los trazos hechiceros  
de un rostro en juventud, donde se unía  
con el rosa de luz que anuncia el día  
la azul diafanidad de los luceros.

La impresión que sentí ¿sabéis cual era?  
Cual si en fondo de sombras tenebrosas  
hubiese visto un búcaro de rosas  
entre dos velas de negruzca cera.



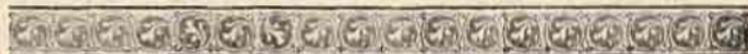


A la sombra verdeante de un castaño  
dormita el viejo luchador de antaño,  
el protervo hacedor de negaciones  
que afirmando su Yo, todo negaba  
y en tremendas blasfemias recitaba  
con liturgia infernal sus oraciones.

Las fogatas en honra a sus hazañas  
ya no prestan calor a sus entrañas,  
y tienen exangue el corazón herido  
ya de todo esperar desheredado,  
y un horror a morir, entrelazado  
a un tremendo dolor de haber vivido.

De un cercano plantel todo azucenas  
la brisa al batallar arrancó plenas  
dos hojas espejeantes de tersura,  
que al vaivén de la brisa volteando  
en el aire jugaban destacando  
en el aire giraban destacando  
el intenso blancor de su blancura.

De pronto, el raudo revolar se estanca  
y con un vuelco balanceante y leve,  
los albos copos de olorosa nieve  
caen formando una cruz; cual si una mano  
sobre el abrigo del rebelde anciano  
diera una tenue pincelada blanca.

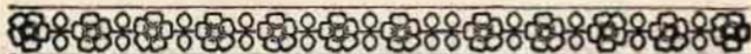


Y las cogió el anciano suavemente  
y las puso cruzadas en su frente  
con acerba expresión de alma contrita,  
y descansó la cruz por un momento  
en el recio tapial del pensamiento  
sobre el pautado de la piel marchita.

Temeroso de si alguien le vería  
con recelo pueril miraba incierto...  
solo una blanca mariposa había,  
que de hojas de azucena parecía  
sobre el ruinoso paredón del huerto!



Procesión de "El Retiro"



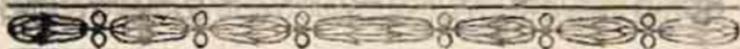
### Noche del Viernes Santo

En la noche solemne y silenciosa  
como sumida en religioso anhelo,  
el clarinete con gemir de duelo  
dice en el aire su canción llorosa.

Se ve avanzar la imagen dolorosa  
prendido en las manitas el pañuelo,  
y del manto de rico terciopelo  
envuelta en la negrura suntuosa.

Bajo el palio magnífico y severo  
destaca el porte señorial y austero,  
y parece más triste en su tristeza

al vaivén de los cirios la Señora,  
¡esa es la noche en que la Virgen llora...  
y esa es la noche en que Las Palmas reza!



## Remordimiento

¿Te acuerdas? Fué un desaire al parecer muy leve  
que te hice en un brillante momento del destino,  
más se clavó en tu pecho como estilete fino  
y aun cuando fué un ultraje de transcendencia breve;

Metido en mis sentires se vuelve tan aleve  
como no haberle dado posada a un peregrino,  
como el haber dejado llorando en el camino  
a un niño que encontrase perdido entre la nieve.

Quando me esfuerzo en vano por desatar el broche  
del dogal de las sombras medrosas de la noche,  
me hiere el aletazo de atroz presentimiento;

y al soñar que me he muerto, que ya estoy en la caja,  
se me imagina siempre me han puesto por mortaja  
la hopa tenebrosa de mi remordimiento,

Yo te diré la divisa  
de mi tierra hospitalaria,  
allí donde esté la "isa"  
está el alma de Canaria.

\*  
\* \*

¡Qué triste es decir adiós  
a un sitio en que se ha gozado!  
y hasta donde se ha llorado,  
¡qué triste es decir adiós!

\*  
\* \*

Con tanta fuerza te amé,  
tan hondo tu amor sentí,  
que desde que te olvidé...  
¡sólo me acuerdo de tí!

\*  
\* \*

Porque lo sé te aseguro  
con la convicción mayor,  
que entre simpatía y amor...  
¡no cabe el canto de un duro!

\*  
\* \*

Si he merecido favor  
del alma que en tí se encierra,  
te pido, rodilla en tierra,  
una limosna de amor.

\*  
\* \*

Piensa que estoy en la cuna  
y ven mi frente a besar,  
casta y mujer es la luna  
y le da besos al mar.

\*  
\* \*

Te digo adiós sin dolor  
porque oirás voces más suaves,  
que ahora se duerme el cantor  
y se despiertan las aves.

\*  
\* \*

Sólo un verano en mi pecho  
vivió tu imagen divina,  
al volver la golondrina  
¡ya estaba el nido deshecho!

\*  
\* \*

Sufrí la horrible traición  
y aún aparezco con vida,  
pero por la abierta herida  
se ve roto el corazón.

\*  
\* \*

Como tengo el alma llena  
de todo el dolor vivido,  
sólo me falta tu olvido  
para morir de pena.





## Amando a los tristes

Ya no quiero la senda por donde sus canciones  
cantando va la Vida al sol de la mañana,  
quedamente en la noche hago mis excursiones  
buscando al que no pudo seguir la caravana.

Me voy por el sendero estrecho y retorcido  
atisbando por si oigo de algún gemido el son;  
para encontrar más presto al pobrecito herido  
cual rojo farolillo llevo mi corazón.

Me acerco quedamente y puesta de rodillas  
escucho, procurando no destruyan mi calma,  
más la débil barrera salta pronto hecha astillas...  
y un tropel de dolores me invade toda el alma.

De mi bagaje escancio el aceite y el vino,  
y como todo es duro en el camino estrecho  
siempre, amorosamente, coloco al peregrino  
en forma que descansa encima de mi pecho.

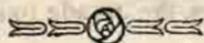
Como a veces mis labios se posan en su frente  
los cauteriza el fuego de la alta calentura,  
y porque en son de mofa no apunten mi locura  
dando siempre la espalda me alejo de la gente.

Le busco las heridas, las unjo todas ellas,  
la que un cráter parece, y hasta la más pequeña,  
y como tiene fiebre, el pobrecito sueña  
que le besa muy suave la luz de las estrellas.

A veces con fatiga, de horror estremecida,  
me causa un hondo espanto la tétrica jornada,  
es que palpo en la sombra recién abierta herida  
y siento que está toda mi mano ensangrentada.

Más nada me detiene y seguiré luchando,  
y hasta tú, que con risa coreaste mi congoja,  
hasta tú, si a mi paso te encontrases sangrando...  
con el alma en las manos tendrás quien te recoja.

Ya no quiero las sendas por donde sus canciones  
cantando va la vida al sol de la mañana,  
quedamente en la noche haré mis excursiones  
buscando a los que deja detrás la caravana.





## Dolor que hice mío

Anunciólo de lejos un inquieto temblor...  
¡era el presentimiento!, alerta del destino,  
y cabalgando en sombras, maltrecho del camino,  
¡me ha llegado en la tarde este nuevo dolor!

Cerrar quise las puertas, transida de terror,  
pero tan tenazmente llamaba el peregrino  
que le di pan y lumbre, y hasta un poco del vino  
confortante del alma que le dicen amor.

Como al ver la manera con que pidió acogida  
ya sé yo que es un huésped para toda la vida,  
he dejado que el alma pueda habitarla toda...

y como garantía de mi fidelidad,  
le he entregado mi calma en presente de boda,  
y en arras ¡todo el oro de mi felicidad!



## De tiempos que fueron

### Boceto

En esas noches que el invierno crea,  
en una noche desabrida y fría,  
ora cuando sereno se moría  
aquel viejo patriarca de la aldea.

Allá, en el fondo de la alcoba inmensa  
que una luz de Rembrandt iluminaba,  
marfileño perfil se destacaba  
cual blanca línea en la negrura intensa.

Que por contraste caprichoso y raro  
donde un mundo de sombras se reunía,  
la muerte, ¡lo más negro!, puesto había  
aquella nota de blancor tan claro.

Ese especial y pavoroso aliño  
usa ella siempre en su labor constante,  
de intensa palidez tiñe el semblante  
en un viejo lo mismo que en un niño.

De obscuro roble el mobiliario era  
que esta vez más obscuro parecía,  
sin duda aquel ambiente difundía  
un no sé qué de gravedad austera.

Los hijos de la sangre junto al lecho,  
detrás mozos y viejos servidores,  
llorosas mujerucas y pastores  
reunidos por amor bajo aquel techo.

Cada cual, mudo, su pesar devora,  
porque el dolor del corazón humano  
es tres veces dolor, si es al hermano  
y al amigo, y al padre a quien se llora.

¡Y aquél todo lo fué! ¡Qué bien rimaba  
con su vida el vivir del pueblecillo!  
era un gran corazón noble y sencillo  
que el Evangelio con fervor copiaba.

Y aquel todo lo fué, pues del cristiano  
vivir, la senda con amor seguía,  
porque aquel noble anciano, que moría,  
era un viejo fidalgo castellano.

De pronto, un eco perseguido afuera  
por el soplo invernal que rudo azota,  
al refugiarse allí, vertió una nota  
en el mutismo de la escena austera.

Es un eco perdido que voltea  
la voz del campanario remedando  
del noble romancero, que rimando  
va a las penas y dichas de la aldea.

Esta vez al vibrar, algo sin nombre  
en sus sonos flotaba diluido,  
es que anunciaba, acaso conmovido,  
que salía Dios a visitar al hombre.

Y al escuchar sus ecos argentinos  
que giraban revueltos en el viento,  
llegó, ungida de noble sentimiento,  
una escolta de rudos campesinos.

Bajo los rostros de severa calma  
va la emoción su sello reflejando,  
¡ella es la que nos dice si ofrendando  
en sus aras ocultas está el alma!

La santa comitiva ya ha marchado,  
y en su ritmo uniforme parecía  
que el ruido de los pasos repetía  
de los rezos el son acompasado.

Con un triste reflejo mortecino  
los faroles a trechos alumbraban,  
y movibles siluetas dibujaban  
sus brochazos de luz sobre el camino.

El viento que bramaba, ya se humilla,  
y dejando sus juegos retozones  
ahora se afana en difundir los sonos  
de la pobre y humilde campanilla.

Y tal vez por mostrar que nada ateo  
puede encerrar en sí, Naturaleza,  
los árboles deponen su altiveza  
y se inclinan con lento cabeceo.

Un no sé qué severo y sonriente  
da a este cuadro un matiz tan peregrino,  
que se respira un hálito divino  
es la impureza del humano ambiente.

Al Patriarca de historia bendecida  
que, el alma v<sup>a</sup>va, y la materia inerte,  
para dormirse en brazos de la muerte  
aguardaba la Esencia de la vida;

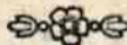
Un rumor especial, claro le avisa

que el piadoso cortejo está cercano,  
y entreabriendo sus ojos el anciano  
rueda en sus labios celestial sonrisa.

¿Qué podrá ya temer? Va a ser su guía  
de aquellas sombras desgarrando el velo,  
quien la lumbre del sol pintó en el cielo  
en la aurora feliz del primer día.

Ya se sienten llegar, la carne riza  
un especial y tenue escalofrío,  
y en cada corazón vibra un ¡Dios mío!,  
que el más grande poema sintetiza.

Es la emoción vivísima y completa,  
deja ya de sonar la campanilla,  
y cuando todos doblan la rodilla...  
¡salta rota la pluma del poeta!





## *En Flandes se ha puesto el sol*

Del libro de Marquina los versos recorría  
vibrando con el fuego del que la patria invoca,  
y me sentía una dueña de escarolada toca  
o un terció legendario que en Flandes se batía.

Mi sangre de española parecióme que herví  
leyendo las grandezas magníficas que evoca,  
y que del entusiasmo por la encendida copa  
saliendo desbordada, copiosa se vertía.

Gustando de los versos el rítmico oleaje  
distráida trabajaba la malla de mi encaje,  
y al ver que un burdo fleco había tramado en suma

señalé mi torpeza con burlona ironía;  
¡sin duda llegué a creerme que mientras que leía  
rizaba de un chambergo la retadora pluma!





Caf muerta junto a tí, pero no oíste  
el ronco borbotar de mi agonía,  
mirabas con afán, pero no viste  
que era aquél el instante en que moría.

Como callan mis labios y no expresan  
cuando he muerto, tai vez harán gravar  
creyendo ser la fecha verdadera,  
la del día ¿cercano? en que me muera  
con la muerte vulgar,  
con esa última muerte en que nos rezan  
y llevan a enterrar.





## ESTE LIBRO

Es un libro de lánguidos cantares  
enteco y débil sin calor ni brío,  
que ha nacido entre el pardo caserío  
tras un cerco de montes y de mares.

De la vida en los múltiples azares  
se fué avivando el sentimiento mío,  
y en el ambiente desolado y frío,  
se quebró la canción de mis pesares;

Mas no con gesto despectivo y serio  
lo recibáis, por Dios; dadle en buen hora  
esa dulce sonrisa acogedora

que el alma buena hacia el doliente tiene,  
¡ved que es un triste que llorando viene  
"del Amor, del Dolor y del Misterio"!





## AL P. C.

Nunca habré de olvidaros, que el consuelo  
cuando viene de vos, es más amable,  
por la especial manera imponderable  
con que sabéis decir cosas de cielo.

Tran grande es vuestro afán de que alce el vuelo  
que trabajáis con ansia infatigable,  
por arrancar esta ala miserable  
¡qué parece que tengo anclada al suelo!

Trazado habéis la ruta áspera y suave  
y en seguirla o dejarla está la clave  
que hará paz o terror mi hora postrera.

¡Cuando lo eterno el corazón presiente!  
ved porque os aseguro firmemente  
¡me acordaré de vos hasta que muera!





## En la ausencia

Aunque el triunfo no sepa, en tus derrotas  
que me des tu dolor, no más te pido,  
¡no olvides que en mi pecho está tu nido!  
pobre avecilla con las alas rotas!

Tu recio temple con tesón denotas  
destrozando los yugos del vencido,  
yo, atada al peñascal, tus luchas mido  
envidiando el volar de las gaviotas.

Frente a la playa, contempland un día  
el mar que retorciéndose mugía  
yo no sé que anatemas de despecho,

Con un vivo dolor, pena y coraje,  
¡me parecía romper sobre mi pecho  
para echarme hacia atrás el oleaje!





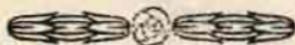
## En tu jardín

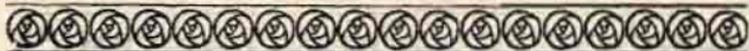
Con la silueta de su urdimbre airosa,  
destaca aquel rosal, todo primores,  
y el fragante pregón de sus olores  
nos llama hacia la gruta misteriosa.

Teñida está su floración hermosa  
con el mismo color de los amores,  
que los sueños de amor, son unas flores  
que siempre han sido de color de rosa.

¡Qué hermoso tu rosal si envuelto en una  
luz de una intensa albura inmaculada  
dormita en paz bajo la blanca lunar

o cuando en recio borbotón de grana,  
viene a libar su néctar la dorada  
mariposa del sol cada mañana!





## POSTAL

Saltando siempre en su veloz carrera,  
llevando al alma en entusiasta orgía,  
va sembrando sonrisas por doquiera  
la carroza triunfal de la alegría.

Y como alza terrible polvareda  
que nos quiere ocultar nuestro destino,  
manda Dios el dolor, y el llanto queda  
para empapar el polvo del camino.





## En mi Colegio Dominicano

Leída al celebrarse el séptimo centenario de la fundación de la Orden

Un impulso gigante desvanece  
mi casi triste cotidiana calma,  
y al empuje secreto se estremece  
cuanto puede vibrar dentro del alma.

Algo siento que oscila tras mi frente,  
y es que tiembla el cantil de la memoria  
por el recio golpear de esa ola ingente  
que rueda siete siglos por la historia.

Sufro ya del vencido la amargura  
que el jadeante alentar de mis esfuerzos,  
pregona que no llego hasta la altura  
con la escala menguada de mis versos.

Que fuera plena el ansia a que me entrego  
si ondease la pluma entre mi mano,  
cual la flámula roja, todo fuego,  
del simbólico hachón dominicano.

De la iglesia de Cristo en la alta cumbre  
ese hachón se clavó con gallardía;  
flagelando con látigo de lumbre  
la terquedad infernal de la heregía.

Y al vaivén de los siglos oscilando

su penacho de llamas sin segundo,  
es gigante incensario derramando  
un reguero de chispas por el mundo.

A millares se cuentan los varones  
que a impulsos de esa luz que los guiara,  
han llegado al altar, a borbotones,  
¡como un vuelco de rosas sobre el aral

Del santo procer la gentil librea  
son muchos a vestir prestos y fieles,  
y el amplio traje por el claustro ondea  
con donaire de blancos alquiceles.

Ellos son los que vengan los agravios  
del error y sus múltiples enredos,  
con verbo arrollador entre sus labios...  
¡y el piadoso rosario entre los dedos!

Sus afanes colmábanse con creces,  
y remedando cánticos triunfales,  
el acordado ritmo de las preces  
rodaba por las bóvedas claustrales.

Que en la Orden Dominicana va estampando  
el rosario cual sello de realeza,  
dejándonos rezar eslabonado  
el rosario sin par de su grandeza.

Es como un tierno memorial de amores  
y es cual gallardo cinto de guerrero,  
tiene la gracia de ensartadas flores  
y el temple tiene de invencible acero.

Que cuando al hierro su poder no basta  
en la ocasión más alta que ninguna,  
la curva plena del rosario aplasta  
la curva media de la media luna.

La sangre del martirio fué ofreciendo

su floración en cientos de vergeles,  
por las rotas arterias saliendo  
como pétalos rojos de claveles.

Y de esa sangre se inclinó el torrente  
a buscar la guarida del sagrario,  
con fuego de volcán, rojo y ardiente,  
¡que rompieron a hierro en el Calvario!

Y despreciando las terrenas galas,  
tronchando rosas y cogiendo espinas,  
con su negro blasón entre las alas...  
volaban sin cesar las golondrinas.

Y vuelan a pasar el crudo invierno  
entre los muros que la fe levanta:  
su arrullo dicen melodioso y tierno  
en el cobijo de la casa santa.

Por la clausura en que sufriendo gozan  
se las contempla revolar serenas,  
y con la albura de sus alas rozan  
sus planteles de lirios y azucenas.

De allí en un vuelo de piedad sincera,  
cuando cesan los recios vendabales,  
para gozar la eterna primavera  
escapan por los altos ventanales.

¡Glorioso fundador!, yo que he bebido  
del cristiano saber la excelsa humbre  
en este foco, que dejó prendido  
el prelado de toda mansedumbre;

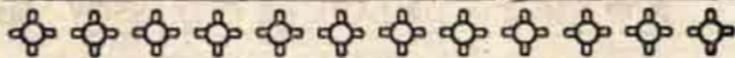
Yo que al vibrar con ansias temblorosas  
escuchando sus célicas lecciones,  
cual bandadas de blancas mariposas,  
vi volar sobre mí sus bendiciones;

Yo, que he vivido aquí hora tras hora.  
y supe del afán y la ternura  
de aquella inolvidada superiora  
que en raudo vuelo se nos fué a la altura;

Te suplico en un ruego fervoroso  
que con cuantas nos dieron sus desvelos  
engarces un rosario portentoso  
en las albas estancias de los cielos.

No mires que te canto cual te canto  
que solo soy, porque cantar me toca  
¡perrillo de lealtad, que me adelanto  
con la tea de mi amor presa en la boca!





## No fies mucho...

En el estuche azul de la poesía  
quiero darte una joya que es muy mía,  
joya confidencial de mi tesoro:  
¡No fies mucho en mi risa! aunque yo ría...  
nunca soy más verdad que cuando lloro!

El dolor es mi divisa,  
que a pesar de mi sonrisa  
me persigue la aflicción  
con audacias incipientes,  
¡cuántas penas diferentes  
en un mismo corazón!

Los que muy bien me han querido,  
de penas que han conocido  
con afán me han consolado,  
pero son las más terribles  
las lágrimas que invisibles  
van por un cauce ignorado.

Aquellas que tan callando  
van cayendo, van quemando,  
y que acaso del amor  
han nacido, para ser

las que cuentan el poder  
formidable del dolor.

Dicen mucho los poetas  
de unas penas muy secretas  
y que nadie comprendió,  
no penséis que es falsedad,  
¡solo dicen la verdad  
si han sentido como yo!

Me asoció a su triste culto  
el dolor recio y oculto  
y sufrí la iniciación  
en sus ritos angustiosos,  
¡y oí la voz de los sollozos  
con que reza el corazón!

Sé que puede el soplo helado  
de un invierno despiadado  
la visión más peregrina  
destrozar dentro del pecho,  
¡y ya el nido estar deshecho  
al volver la golondrina!

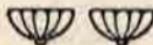
Sé el nocturno doloroso  
de las noches sin reposo  
y sin luz de amanecer,  
y sé bien que entre las flores  
se marchitan las mejores  
sin llegar a florecer.

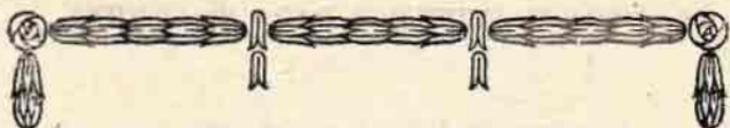
¡Cuántas veces he sentido

el espíritu rendido  
entre sombras crepitar,  
con un ritmo vacilante  
como el cirio agonizante  
que se quemaba ante un altar.

Tras la angustia ya vivida  
tengo el alma estremecida  
de unas penas que vendrán,  
y he palpado en el vacío  
persiguiendo en su desvío  
a los sueños que se van.

Dicen mucho los poetas  
de unas penas muy secretas  
y que nadie consoló,  
¡no han mentido, no han mentido  
si han sufrido  
como yo!





## MI SECRETO

¿Mi secreto? ¡Oh, no, tu no querías  
que te diera una parte de mi vida,  
¡y sólo en su raíz encontrarías  
esta fibra tan honda y escondida!

¡Mi secreto! ¿Y tú que habrás de darme  
por esta íntima ofrenda que me ruegas?  
...Te lo diré: ¿pero sabrás guardarme  
ésta completa y sigilosa entrega?

Me dice un eco persuasivo y serio  
que ha de ser de tu voz, y adentro escucho,  
que si descubro un punto del misterio  
vas a entenderme y a quererme mucho!

¡Pero aun así no logras persuadirme...!  
¡Si a lo profundo de un abismo ignoto  
sorteando roca llegas, por ti mismo  
hollado el césped y el encanto roto,  
perdida la atracción ¿querrás decirme  
que resta a la belleza del abismo?

¿Tú no ves que el afán con que resiste

esta mi alma tan noble y tan sincera  
es una débil fortaleza triste?  
¡no me preguntes más...! ¡si te digera...!

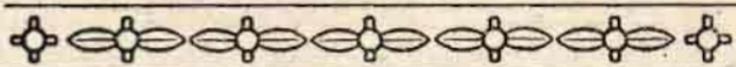
Trepidando está ya la frágil tapa  
te dices con afán algo perverso,  
ahora mismo a esta ingenua se le escapa  
enredado en las crenchas de su verso.

¡Oh, no!, jamás, lo guardo eternamente  
aun llorando el dolor de tus enojos,  
como lo supe hurtar constantemente  
al inquirir sin tregua de tus ojos.

De mi amorosa ingenuidad a despecho  
sólo al pensar en que tu afán me asedia,  
¡se me cruzan los brazos sobre el pecho  
con un gesto de reto y de tragedia!

Déjame por amor, déjame en calma,  
que está mi esencia con su esencia unida,  
detrás de mi secreto irá mi alma...  
¡y es tan fuerte el instinto de la vida!





## Noche campesina... ¡te recuerdo!

Del soberbio frutal que hasta los cielos  
de rotas tejas, su techumbre alzaba,  
una rama, muy quedo, golpeaba  
de mi balcón en los vetustos hierros.

Con lejanos tañidos de cencerros  
el pulso del silencio se agitaba,  
y en el ambiente en paz, se eslabonaba  
el noctámbulo alerta de los perros.

¿Decir lo que soñaba? ¡Intento vano!  
estrecharé tu mano con mi mano,  
y si sabes de amor y de poesía,

¡deja, por Dios, soñar que me comprendas!...  
¡hermano corazón! Dí que me entiendes,  
que yo no sé decir lo que sentía!



Con cuidado, mi bien, vuelve la hoja  
después de este mi aviso misterioso. . .

Te deja aquí mi mano fugitiva  
escondido un recuerdo, que atesora,  
la añoranza cordial de aquella hora  
perpetuamente en mis recuerdos viva.

Es una cosa tierna y expresiva  
de una muda elocuencia evocadora,  
que tiene la emoción encantadora  
de una mimosa intimidad furtiva.

Porque mi anhelo no resulte vano  
tenga al cogerla suavidad tu mano;  
¡cuidado por amor, que la deshojas!

¡Era al prensarla fresca y tan hermosa!  
¡guárdala siempre! ¡siempre!... es una rosa  
¡que escondo aquí, para que tú la cojas!





## DECEPCIÓN

No quieren mis versos por nechos y malos,  
no quieren mis versos por su desaliño,  
los rasgan y tiran cual pobres regalos  
que no satisfacen las ansias de un niño.

¡No saben acaso que tras de la forma  
con un instintivo, doliente temblor,  
palpitan rebeldes creaciones sin norma  
que no tendrán nunca ropaje y color!

De lo alto de un monte se mide el abismo,  
de sobre los mares, la hondura del mar,  
de fuerzas secretas habló el cataclismo.  
¡el alma se busca detrás del cantar!

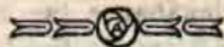
Quizás unas frases sin nervio prendidas  
sin arte y sin gracia, han sido lososel  
del tronó en que fueron alzadas y ungidas  
creaciones que escapan a pluma y pínzel.

Acaso en la lira cuajada de flores  
vibraba un arpeggio de suave armonía,  
y un salto del pulso deshizo en temblores  
aquella graciosa, gentil melodía.

¿Por qué esta aspereza que embota el cordaje  
e impide a las notas más suaves sonar?  
¡quizá los rumores de interno oleaje  
no dejan las cuerdas más finas vibrar!

Las aves-ideas escapan de un vuelo  
buscando otros nidos más libres del cierzo,  
que brizas contrarias, de fuego y de hielo,  
agitan convulsas la fronda del verso,

Me cercan, me acosan buscando anhelantes  
vestidas de sueños la forma ideal,  
y escapan cual ráudas visiones errantes  
por una invisible región sideral.





QUE DEDIQUE A DOÑA GARMEN DE QUINTANA  
DE BETHENCOURT (AL MORIR SU HIJO)

El querer expresar mi pensamiento,  
aun siendo como soy, inoportuna,  
tuviéralo por gala y por fortuna  
si acertara a deciros lo que siento

Más alta que el más alto sentimiento,  
templada y firme cual mujer ninguna,  
dentro del alma os contemplé como una  
domadora gentil del sufrimiento.

Ya he aprendido por vos lo que se encierra  
en las almas creyentes y sinceras,  
que el más recio dolor que hay en la tierra

acorralado ante la fe lo he visto;  
¡como a veces plegábanse las fieras  
delante de los mártires de Cristo!





Para M. L. Triarte

**Toda inteligencia y vivacidad.  
Recuerdo de la temporada :: ::**

Observando tus raudos movimientos  
una cosa aprendí tras largo empeño,  
y es que oscila tu cuerpo por pequeño  
para llevar tus altos pensamientos.

Aunque admiro tus bellos sentimientos  
a mi pluma se escapa tu diseño,  
de glorias que serán, brindas el sueño  
que todo es en tu ser presentimientos,

Con aquel traje rojo que completa  
la infantil expresión de tu silueta,  
mi corazón que para siempre te ama

y no espera tu olvido o tu desvío,  
te está viendo girar en torno mío  
juguetona y vivaz ¡como una llama!



## Mi vida

¿Mi vida? El instante aquel  
tan querido a mi memoria,  
que diera ¡toda mi historia!  
por no desprenderme de él.

Tú no llegaste a saber  
lo que muy hondo guardado  
llevé en el alma encerrado  
con astucia de mujer.

No supiste la emoción  
suprema de aquel momento,  
en que todo el pensamiento  
se me volvió corazón!

Mi lírica exaltación  
es la voz de aquel instante,  
lo que calló mi semblante  
te lo dice mi canción.

Aunque te acuerdas de mí  
no piensas al ir leyendo,  
que cuanto aquí estoy diciendo  
lo estoy diciendo por tí.

¿No sabes que cuando oí  
tu acento confidencial  
con un latido cordial  
entera me estremecí?

Si de aquella vibración  
no percibiste el latido,  
¡que débil o que escondido  
debe estar mi corazón!

Ante la fuerte impresión  
la sangre con recio impulso  
golpeaba airada mi pulso  
con ansias de delación.

Pero una vez más triunfé  
con apariencias serenas,  
y la sangre de mis venas  
a su ritmo sugeté.

... ..

Alejado del recuerdo  
por desviación de mi empeño,  
acaso como en un sueño  
te irás diciendo: ¡me acuerdo...!

¿Te acuerdas? Yo te decía...  
y entonces tu me dijiste...  
¿Te acuerdas? ¡Qué honda alegría  
en un momento tan triste!

Si a través de mi canción  
no logro evocarte nada...  
¡que mezquina, que menguada  
debe ser mi inspiración!

Pues que te acuerdas de mí  
¿no piensas al ir leyendo  
que cuanto aquí estoy diciendo  
lo digo solo por tí?

¿Mi vida? ¡El instante aquel!  
tan querido a mi memoria,  
que diera... ¡toda mi historia!  
**por no desprenderme de él.**

No más, no mas te dirá  
mi verso al hablar contigo,  
¡si mientras mas te lo digo  
más dices tú a ¡quién será!





Ni aun quiero recordar que  
fuiste amiga.....

Le di forma a los sueños para írselos mostrando,  
sentí el desdoblamiento de las almas sencillas,  
y en sed de confidencias, a la amistad ofrendando,  
descansaron mis brazos encima sus rodillas.

Por mostrarlos más claros, cristal puse a la frente,  
del alma mezclé mucho en todos mis decires,  
y fui sobre su falda, confiada y llanamente,  
deshojando las rosas de todos mis sentires.

¡Con las blancas mezclaba las rojas y encendidas!  
las que decían ternura, las que decían pasión,  
las que tronchara el viento, ¡las nunca florecidas!  
¡las que se me secaron dentro del corazón!

¡Todas las cosechadas en floración ignota!  
las que fueron virtudes, las que ofrendara al mal,  
¡las que al ser arrancadas, como una arteria rota  
¡salpicaron de sangre la trama del rosall

Del vino de mis ansias los odres bien repletos,  
en íntimo trasiego fué escanciando con maña,  
saliendo desbordados mis sueños más secretos...  
¡Como en airón de espumas el vino de Champañal

A su amistad creyendo merced de mi destino,

del río de mis afectos desborde las riberas,  
por tener en mis rutas de errante peregrino  
un hilo de aguas claras y un palio de palmeras.

Yo quise hallar en su alma ambiente de dulzura,  
ese agasajo tibio, ese calor de hogar,  
esa cosa sin nombre, aliento de ternura  
que vela como un nímbo la lumbre familiar.

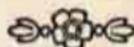
Yo quise hallar en su alma y ansiosa iba buscando  
ese que todos saben halago dulce y tierno,  
vapor de cosas íntimas, que abriga acariciando,  
tras las cerradas puertas en las noches de invierno.

Así, así soñaba y esa amistad quería  
mi alma femenina de otra alma de mujer,  
mas fui lanzada al bosque en noche cruda y fría...  
cerráronme las puertas, ¡y nunca llamaré!

Primero fué un resquicio en medio de la bruma,  
después uno tras otro rásgáronse los velos,  
y del revuelto oleaje tragué la amarga espuma  
y mordí la agracia fruta de todos los recelos.

Así que de este huerto en que amistad crecía  
ni cortaré más rosas ni apagaré la sed.  
lo dejaré quemarse al sol del medio día...  
y por mí... ¡que las zarzas destruyan la pared!

Y tú que me has leído, si sabes de la varia  
mudanzas de las almas, y crees lo que sufrí,  
si sabes de traiciones, rézate una plegaria  
por una amistad muerta que va enterrada en mí.





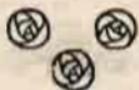
## Al leer a Rueda

Lo primero es sentirse convidado  
a un festival excelso de emociones,  
que en la regia merced de sus canciones  
no hay un solo sentir desheredado.

Después gira el espíritu alumbrado  
por la mágica luz de sus visiones,  
y se oyen crepitar los corazones  
que ha ido fundiendo su calor sagrado.

Tiene su pluma tal poder, que exalta,  
a aquellos que jamás vieron la pura  
virtud del poeta, que hasta el lodo esmalta.

Rueda nos prende en su gentil locura  
y al entornar el libro, el pulso salta  
con un loco vaivén de calentura.





## Dar de comer al hambriento

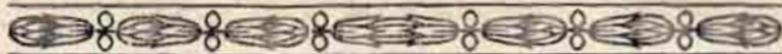
Tiritando de frío en la alta hora  
de aquella noche que de invierno era,  
plegando en el portal, el pobre espera  
al gran señor que en el palacio mora.

Como agredido de la voz que implora  
le vió subir, altivo, la escalera,  
y escuchóle decir: no, fuera, fuera,  
me importunan los pobres a deshora.

Viendo marchar al despiadado hermano  
le temblaron las piernas, y la mano  
al regío llamador se asió convulsa,

del helado metal sintió el contacto,  
e igual que vió y oyó (hasta en el tacto  
sufrió el acre dolor de la repulsa!





## De ellos y de nosotras

Leída en la fiesta obrera del Centro de la Isleta el 17  
de junio 1917. Cierre de curso

La grandiosa armonía del momento  
tiene un alto cantar en mis entrañas,  
mi voz vale tan solo cuanto el eco  
que recoge un acorde en las montañas

Vuestra es la nota musical perdida  
en el ritmo sin ritmo, de mi acento,  
porque el que vais a oír, es el poema  
que todos escribís y yo comento.

Recordando el volcán que un tiempo hiciera  
de este mismo lugar vívida hoguera,  
¿no os parece su sangre coagulada  
esa tierra que holláis, roja y rizada?

Y este impulso de amor puro y sublime  
que trabaja, que lucha, que redime,  
¿no os parece un volcán que se levanta  
sobre el viejo que huella nuestra planta?

Al veros hoy aquí, ¡cuánto dijera  
si su rudo lenguaje obedeciera  
a su recio sentir de almas viriles  
ese grupo de obreros, mis hermanos,  
los de las toscas y callosas manos,  
los de ingenuos arranques infantiles!

¡No me digáis que sueño!, yo os respondo  
que de sus almas me he asomado al fondo  
y enlazadas en toco desaliño,  
os puedo asegurar, y no os asombre,  
vi la pujante voluntad del hombre  
junto a la ingenua sencillez del niño.

Yo recojo sus voces, y en un grito  
que viene de sus almas, os repito  
que ese conjunto abigarrado y vario  
es formado de seres que agradecen,  
que su nombre de obreros enaltecen  
porque tienen el alma a "lo canario"!

Aquí, al pasar nos deja cada hora  
una nueva impresión alentadora,  
que en este ambiente de inviolada calma  
desde sus almas arrancando el vuelo,  
la blanca gratitud, ave del cielo,  
la sentimos volar a ras del alma!

¿No escucháis ya un prelude de armonía  
mensajero de intensa melodía?

Es una vaga vibración lejana,  
no es un sonoro musical alarde...  
...se oye igual que en la brisa de la tarde  
el lejano cantar de una campana!

Al llegar hasta aquí la vez primera,  
tremolando de amor nuestra bandera,  
no eran todas las rutas luminosas,  
no eran senderos donde el sol ponía  
lumbrecillas de un regio medio día  
sobre la gloria de un plafón de rosas!

Era agreste lugar hosco y sombrío,  
 flagelado de un viento áspero y frío,  
 con fuerte valladar de fieras breñas,  
 todo de flores sin abrir, marchitas.  
 ¡hoy ya brotan las rubias margaritas  
 en el recio tatuaje de las peñas!

Y venimos con ánimo seguro  
 y marchando de frente hacia el futuro  
 que allá destaca en el confín lejano,  
 con el recto cincel de nuestro anhelo  
 hemos de alzar, sobre el canario suelo,  
 el modelo gentil del ciudadano!

¡Queremos hacer patria! Aquí por ella  
 cuanto en un alma de mujer descuella  
 ofrendamos en lucha que enaltece,  
 y valientes, con fuerza de ternura,  
 con el mago poder de la dulzura,  
 decididas bregando nos parece;

Que con algo en el pecho de heroínas  
 y con gracia de manos femeninas  
 bordamos de la patria la bandera,  
 ¡y en arranque viril la levantamos  
 con la fuerza de amor con que anhelamos  
 la torne a respetar la tierra entera!

Por la fuerza más fuerte sostenidas  
 nunca, jamás, podremos ser vencidas,  
 nuestras serán del galardón las palmas,  
 que a un instinto grandioso obedecemos,  
 pues con alma de madres recorreremos  
 los senderos ocultos de sus almas!

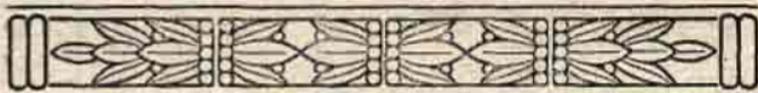
¡Maternidad sublime, te invocamos,  
y al mirar el afán con que luchamos,  
de un amor gigantesco en el exceso,  
nos das tu ley, a nuestro ruego acudes!  
¡y les damos a luz en las virtudes!  
¡les haremos nacer en el progreso!

¡Tiempo andando tendremos manantiales  
de donde el agua brotará a raudales,  
pero hoy, sedientas, esperar nos toca  
siempre fija la vista en la distancia,  
que al recio martillear de la constancia  
broten las aguas de la fuerte roca!

¡Surcar sin tregua la aridez del monte  
con la vista sondeando el horizonte  
donde en fastuoso borbotón de grana,  
de un alba, toda fuego, en el derroche,  
desgarrando los velos de la noche  
¡vendrá el vuelco de luz de la mañana!

Preparar la cosecha sin congoja,  
**sin desmayo, sin miedo a a fatiga,**  
¡y el que venga detrás, que la recoja!  
**¡Y el que venga detrás, que nos bendiga!**

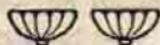




## Ése recuerdo...

Es como si hojeando un viejo libro  
que un tiempo fué de la persona amada,  
hallamos el cadáver de una rosa  
en medio de dos páginas prensada.

¡Y pensamos: aaso esta es aquella  
que por disimular mutuos agravios  
cortamos de un rosal, y en su agonía  
aun tuvimos la doble villanía  
de quemarla al tocar de labio en labio.





## Para Isabel Macario

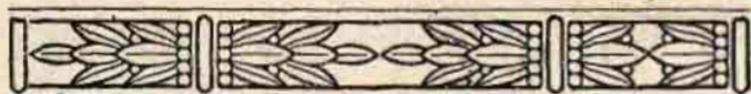
Escuchando tu voz, en la inefable  
emoción que nos prende fuertemente,  
no sabe el corazón que es lo que siente  
rendido ante el poder de lo admirable.

Es que tienes el don imponderable  
de muy alto decir, musicalmente,  
lo que alma adentro suena, quedamente,  
como un dulce secreto inolvidable.

No me basta por ello el ofrecerte  
entre mis versos, impulsivo y fuerte,  
un aplauso cordial franco y sincero,

si a mi entusiasmo desbordado invoco,  
juntar las manos y aplaudirte es poco,  
abrir los brazos y estrecharte quiero.





## Ante la guerra

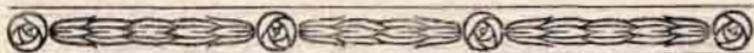
Yo siento las cruellísimas y extrañas  
oleadas de un dolor nuevo y profundo,  
cual si la onda de horror que anega el mundo  
viniese a reventar en mis entrañas.

No me persuades, guerra, ni me engañas  
con un futuro renacer fecundo,  
y veo un cerco sangriento y nausebundo  
nimbando el resplandor de tus hazañas,

Pienso en las madres, su dolor sagrado...  
más... ¿en catorce versos encerrado  
he de dejar lo que en el alma siento?

Algo en mi corazón retiembla y cruje,  
al refrenar de golpe el recio empuje  
del raudo galopar del sentimiento.





## Para que me recuerdes

Arteramente escanciaré en tu copa  
toda la hiel de mi melancolía,  
y mezclándose allí con tu alegría  
sin sospecharlo libará tu boca,  
el amargor de la tristeza mía  
entre la espuma desbordada y loca.

Y así a costa de un poco de tu calma  
y sigilosamente, sin rumores,  
me haré sensible en ti, que en toda alma  
no hay un sello más fiel que mis dolores.

Sé que al turbar un poco tu alegría  
cruel me habrás de llamar y caprichosa,  
¡deja serlo una vez!, que estoy ansiosa  
de estrenar en mí ser la tiranía.

.....

O acaso iré hasta ti con vuelo suave,  
que un alma no ha de ser menos que un ave,  
y trazaré mi nombre entre las ruidas  
a través de las sombras del olvido,  
¡para volver a donde estuvo el nido  
se saben orientar las golondrinas!

Y si lanzaste mi recuerdo al viento  
y no puedo escalar tu pensamiento  
por ser ya sólo una visión lejana,  
incansables mis ansias ideales  
como unas blancas rosas otoñales  
florecerán al pie de tu ventana.





## En Las Palmas

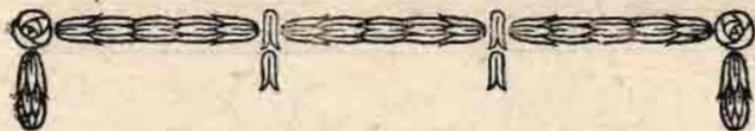
¡Mañana del domingo bajo un cielo esplendente!,  
tienes un gesto único y un sello bien marcado,  
con las gentes que vienen de pasear el mercado  
con los trajes más nuevos y el porte más decente.

Tienen todas las caras como un afán naciente  
que luego por las tardes aparece frustrado,  
cuando el nuevo domingo—como otros—ha pasado  
con iguales sucesos entre la misma gente.

Todo esto—y es bien poco—bajo un sol deslumbrante  
que bonachón exhibe su equipo más brillante  
repartiendo propicio su caricia de fuego;

Y enfrente de la curva azul del Occéano,  
que acaso contagiado del aire provinciano  
parece que se ha puesto también su traje nuevo.





## TU SOBERBIA

Yo no diré quien eres; como eres  
si acertara decirlo, lo diría,  
por decir que está en tí la tiranía  
que dicen tienen las demás mujeres.

Es para tí el placer de los placeres  
el que todos te rindan pleitesía,  
y vencer la más fuerte rebeldía  
haciendo que te quiera el que tu quieres.

Sueñas tener esclavos con cadenas  
y por la sombra del más leve ultraje  
dejarlos columpiando en tus almenas;

y ver al mundo tributar de hinojos,  
la vil inmólación del vasallaje  
ante el señor feudal de tus antojos.





## FRENTE AL MAR

Me he quedado de espalda a la Vida  
y medio en vela estoy, medio dormida,  
escribiendo en la playa con la mano  
bajo un quemante sol casi africano.

Es un síntoma fijo en mi lócura  
que no puedo cantar sin amargura,  
y me macero por sacar la esencia  
de todo el amargor de mi existencia.

Bebiendo luego de su acervo jugo  
dejo correr un llanto que no enjugo,  
porque encuentro el acorde de mi canto  
entre el doliente diapasón del llanto.

Y de este intenso afán en que he mezclado  
a una parte verdad, diez de quimeras,  
intensifico el lirio recostado  
en la curva que trazan mis ojeras.

Quando del sol se extinguen los reflejos  
escucho que me llaman desde lejos,  
¿es acaso tu voz? Yo escucho el grito  
recostada de cara al infinito.

Es tu ansiedad tal vez la que me invoca  
 en el eco que va de roca en roca?  
 Tiene tanto tu ser, tanto de abismo,  
 que he soñado si el mar serás tu mismo!

Y en mi afán de volar de anhelos llena  
 hacia a donde me llamas y me esperás,  
 hiriendo van la movediza arena  
 las puntas de mis alas prisioneras.

Te adoro ¡oh mar! que cantas fortaleza  
 frente al débil gemir de mi tristeza,  
 que conoces mi amor y aquella herida  
 que parte en dos la senda de mi vida,

Darte quisiera un beso largo, largo,  
 pero besas tan frío, tan amargo,  
 que de mi afán reprimes el exceso...  
 como muere el amor, así tu beso!

Tan sólo para el mar es mi poema  
 y por eso le escribo aquí en la arena  
 donde viene a saciar siempre el coloso  
 el cotidiano afán de su reposo.

Cuando escucho unos pasos que se acercan  
 siento el vago temor de que me cercan,  
 y remuevo la arena, y así escondo  
 mi secreto, mejor mientras más hondo.

Voy tatuando la carne de la playa  
 y cuando el mar sobre ella se desmaya,

como se filtra por la arena hendida  
me parece se interna por mi vida.

Y resuena en mi pecho en ese instante  
atronando sus vastas soledades  
una trepidación dilacerante  
como el choque de dos inmensidades!

De la pujanza del gigante encuentro  
van unas olas por el alma adentro  
a las que dan altiva crestería  
mis espumas de loca rebeldía.

Que el mar le da a mi mar su semejanza,  
él altera el compás de mi bonanza  
bautizando mis viejas ansiedades,  
en un rito de fieras tempestades.

Yo entrelazo mi abismo a ese otro abismo,  
y en mi culto de ardiente fanatismo  
dejándome arrastrar de sus espumas  
seré una bruma más entre sus brumas!

O con tu ser mi esencia confundida  
seré más que el dolor, más que la muerte,  
quiero enterrar mi muerte entre tu vida  
para ser una vez altiva y fuerte!





## ES TU CABELLO

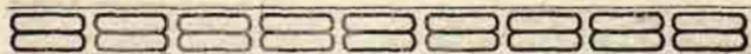
Como un rayo de sol que se curvase  
para un nimbo poner a tu figura,  
o cual si rematara tu hermosura  
un flexible topacio que ondease.

Es oro su color, cual si robase  
el áureo tono de la mies madura,  
y me acuerdo, si miro tu blancura,  
de una perla que en oro se engarzase.

Y como en fin, tu blonda cabellera  
tiene el rubio color de mi bandera,  
si tú lo aceptas y si no te enojas,

para juntas honrar, Patria y Belleza,  
no habrá más que ceñir a tu cabeza  
una guirnalda de camelias rojas.





## TRISTEZA

¡A la par que la tierra irá llenando  
las ya desiertas cuencas de mis ojos,  
de sus arterias seguirá lanzando  
el borbotón de los claveles rojos!

Y seguirá la roca acantilada  
irguiéndose gentil, medio velada,  
a veces por las brumas,  
y seguirá tenaz el oleaje  
lanzándose furioso al abordaje  
con sus garras de espumas.

Mi parcela de lumbre, indiferente  
el sol repartirá serenamente  
al renacer el día,  
y el borbotón de luz cada mañana  
arrancará al cristal de mi ventana  
chispazos de alegría.

Los suspiros irán diciendo al viento  
las estrofas que dicta el sentimiento  
a cada corazón,  
y habrá una ardiente pulsación gigante  
arrancando de un pecho palpitante  
un grito de emoción.

¡La primavera seguirá tornando  
en cada año amorosa celebrando  
sus nupcias con el sol,  
y habrá cantos de amor entre el ramaje,  
y teñirán la gloria del paisaje  
ocasos de arrebol-

¡Cuando apagada esté mi ardiente hoguera  
podrá el destino hacer que esté a mi vera  
un rosal florecido,  
y en bandadas al sol irá volando  
como lluvia de pétalos girando  
la floración del nido!

Volverá con su puro y grato ambiente,  
con su atracción de hogar, dulce y caliente,  
¡la alegre Noche Buena!  
Y del abuelo al nieto eslabonado  
quedará el cerco familiar cerrado  
en torno de la cena.

El eco de un cantar lanzado al viento  
volteará, diluyéndose su acento  
allá en la lejanía,  
la luz después desplegará su gama...  
un aliento de nardos y retama  
irá aromando el día.

Las almas soñadoras que son ascua  
¡en todo alegre amanecer de Pascua  
algún calor pondrán,  
en el recuerdo sepultado y yerto

del triste pelotón de los que han muerto  
¡y nunca volverán!

A esas almas suplico en mi agonía  
que al llegar esa fiesta, ¡que fué mía!  
evoquen mi memoria;  
¡esa limosna espiritual les pido!  
para cuando me vaya hacia el olvido  
¡sin nombre y sin historia!





## Ya no quiero esperar

¡Ya no quiero esperar! De mi fortuna  
en las ondas amargas naufragando,  
aprendí a no soñar, y estoy gozando  
la quietud de mi mar bajo la luna.

Al disiparse la tupida bruma  
la resaca interior se fué calmando,  
y está en la quieta mar la brisa hilando  
el lino blanco de la blanca espuma.

Mas... del sol de la tarde a los reflejos  
a mi pesar me vienen de muy lejos  
unas pujantes y revueltas olas,

que un momento disipan la bonanza,  
golpeando en el cantil de mi esperanza  
al compás de lejanas barcarolas.





## Para H. M.

Yo, que amargada ante el intenso y vario  
dolor humano que a mi lado veo,  
siento fiebre por ser el cirineo  
de cuantos van trepando a su calvario;

Yo, que en loco delirio visionario  
raudas alas le pongo a mi deseo  
para volar, donde supongo o creo  
gime un dolor oculto y solitario;

Tus pesares tan bien los he medido  
que aun cuando quiero libertarme de ello  
de tu dolor sin descansar me acuerdo...

Es un dogal que me aprisiona el cuello,  
y sobre el pobre corazón herido  
¡va pendiente la cruz de tu recuerdo!





## DEL MISTERIO

¡Y me habré de morir! y aun no te he dicho  
lo que me dijo aquella noche blanca  
toda blanca de luna, en que la playa  
tenía una tersa limpidez de plata!

¿Tú, qué sabes de mí; ¡Lo ignoras todo!  
no he sabido llevarte hasta mi alma  
ni tú querrás venir, que en el camino  
tienen tremenda rigidez las zarzas!

Y hay que marchar sin rumbo bajo una  
fulguración de sol, que ciega y quema...  
y una impresión sentir, húmeda y fría,  
como el beso de un muerto en las tinieblas!

Estáte junto a mí y de tú alma  
aguza el fino misterioso oído,  
y sentirás rodar el oleaje  
de este mar interior, que es infinito!

El jadeante alentar que en mí se escucha  
no es solo agitación de un loco anhelo,  
es que estoy siempre fuera de mí misma  
y al llegar hasta mí, vengo de lejos!

Vengo de lejos y en los ojos traigo  
un rescoldo del sol de otro horizonte,  
que esquivando el ardor de mis pupilas  
plegó su luz y se escondió en la noche!

¡Y traigo una ansiedad perturbadora  
y un anhelo de andar casi infinito...  
y una rosa de Otoño, ya marchita,  
clavada en mi bordón de peregrino!

¡Y te irás! ¡y me iré! y aún no te he dicho  
que no hallando un troquel en que vaciarlas  
las más puras, intensas emociones,  
se me mueren de vida en las entrañas!

¡Y ni muertas saldrán, porque no tengo  
para adornarlas unas rosas blancas,  
dentro las dejo, y de la vida muerta  
se me muere la vida de mi alma!

Yo la siento marchar hacia el misterio  
saliendo del misterio de mi misma!  
con un rumor como el que el agua dice  
cuando va deslizándose entre guijas.

Es una despedida interminable  
con el triste dulzor de una alegría;

¡Se vá mi vida y quedaréme sola  
que mis fuerzas no dan para seguirla!

No estés ya junto a mí; se ha hecho la noche,  
es en vano el amor con que vigilas...  
ya nada podrás ver, todo está en sombras  
y te vas a enterrar entre cenizas!





## Leyendo a Villaespesa

De tanto refrenar mi fantasía  
y hacerla andar por el sendero estrecho,  
fatigada cayó sobre el deshecho  
bagaje de ilusiones que traía.

Però al suave rumor de tu poesía  
como un vuelco sentí dentro, del pecho,  
temblando de emoción, saltó del lecho  
el pobre corazón que se dormía.

Y lo mismo que un niño caprichoso  
me está pidiendo a gritos y lloroso  
aquel bello juguete preferido;

¡Lo he buscado del alma en lo más hondo!  
perdona, corazón, si te respondo  
no preguntes por él, que lo he perdido!





## Angeles G. de la Chica

Risueña y dulce, amable a toda hora  
el estar junto a ti presta consuelo,  
das honor a tu nombre, que es de cielo,  
con una precisión encantadora.

A ratos pensativa y soñadora,  
pendiente de un recuerdo o de un anhelo,  
dejas correr sobre tu rostro un velo  
que tiene transparencia seductora.

De tu fácil palabra, a borbotones  
el donaire gentil salta con brío  
que es tu lenguaje caprichoso y bello;

Y pues sabes prender los corazones,  
unidos a estos versos que te envío  
se van mis brazos a estrechar tu cuello.





## RECUERDOS

Aquél, lejano ya, tiene fulgores  
de una lámpara azul siempre encendida,  
¡hora blanca de luna enaltecida  
con el blasón de las primeras flores.

Este... pleno de luz, todo esplendores,  
¡hora rubia de sol alba encendida  
del sólo amanecer que fué en mi vida  
apoteosis de lumbré hecha colores.

Más... si a la mar me lanzo de mi historia  
y tu estela diviso, estremecido  
pierde mi pulso su remar sereno;

que ha dejado tu nombre en mi memoria,  
¡un recuerdo negruzco y corroído  
cual la trágica huella de un veneno!





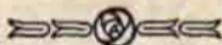
## En el libro de aquel triste

La noche es negra y el sendero estrecho,  
marcho envuelto en tremendo torbellino,  
si quiero descansar, viene el destino  
trenzando espigas a formar mi lecho.

Ya no puedo seguir, roto y maltrecho  
me he tirado en el borde del camino,  
¡ha tiempo ha muerto mi alma, y nadie vino  
a poner una flor sobre mi pecho!

Yacente estoy de cara al infinito,  
y a mi Padre y mi Dios clamo en un grito  
con ronca voz que el llanto desentona:

¡Padre del alma! que al finar mi historia  
quieras decirme, ven, esta corona  
¡es tu dolor que se volvió tu gloria!





## ULTIMO SUENO

¡Ya has logrado, razón, lo que anhelabas!  
sepultaré el antiguo desvarío  
que implacable y tenaz me reprochabas,  
pero dime por qué ¿por qué le odiabas?  
¡era tan bello y además tan mío!

Y era un sueño muy dulce, que callando  
llego siempre muy quedo y a deshora,  
despacito, a hartadillas, esquivando  
la zona de tu luz reveladora.

¿Si ante tus fuerzas renuncio a la lucha  
si nunca quiso combatir contigo,  
razón a'tiva y poderosa, escucha,  
¿por qué ¡tan dura! con mi sueño amigo?

¡Era un loco adorable; y se hizo dueño  
de la locura de mi fantasía,  
y fui loca por él, yo le quería...  
¿pero qué sabes tú, razón sombría?  
¡qué sabes tú como se quiere a un sueño!

¡Que es el último sueño!, y que se aferra  
alma adentro, con fuerza indescriptible,  
que es dolor y es amor, amor que encierra  
la incitante acidéz de lo imposible.

En esta noche lívida de luna  
he de hacer la tremenda inmolación;  
¡pensamiento!, te quedas sin ninguna  
leyenda que contarle al corazón.

De esta angustia mordiente en el exceso  
cerebro y corazón, juntos los dos...  
¡dadle un adiós, como si fuera un beso,  
un beso con la pena de un adiós!

.....  
Sí, mi ensueño, yo sé lo que tu encierras,  
yo sé por qué me buscas y me cercas,  
pero déjame ya, no más me ofrezcas  
esa caricia azul con que me enervas.

Es ¡preciso que mueras, y te hiere  
el alma misma que te amaba tanto,  
¡deshecho quede el adorable encanto!  
¿qué hemos de hacer si la razón lo quiere?

.....  
Ya le di sepultura, ¡pero escucha...!  
¡le sepulté con una condición!  
que clavando en la tierra removida,  
como una roja lámpara encendida,  
¡dejaré para siempre el corazón!



## ANTE UNA DOLOROSA

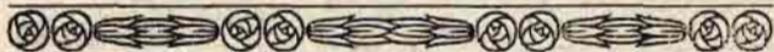
Tal vez con más firmeza trazaría  
el artista el dolor con que soñaba,  
cuando el ritmo del pulso se alteraba  
al temblor de un sollozo que rompía.

¡Cuánto debió sentir cuando veía  
que su mago buril eslabonaba  
un dolor de mujer, que sollozaba  
como Madre de un Dios que se moría!

Porque a impulso de tu arte soberano  
se plegaba el dolor bajo tu mano,  
la corona de mirtos y de hiedra

poco nimbo parece a tu figura,  
que dejando al dolor hecho escultura  
¡has tallado una lágrima de piedra!





# PERFILES

Me encantan esas almas cuajadas de misterio,  
que tienen como una opacidad especial,  
algo velado y triste, evocador y serio,  
cual los atardeceres en vieja catedral.

Almas que van calladas, sigilosas, cual una  
evocación venida del sueño en la alta hora,  
mejores para vistas a un reflejo de luna  
que en medio de las tintas rotundas de la aurora.

Almas que yo he sentido, rozando como un ala,  
pasar a la penumbra silente del rincón...  
hay almas bullangueras cual luces de bengala  
y otras que tienen una severidad de hachón.





## Siempre esperando

¡Oh, el dolor de esperar un bien posible  
cercano siempre y que jamás se alcanza,  
¡qué terrible, mi Dios! ¡oh, qué terrible  
el llegarse a cansar de la esperanza!

¡Esperar y esperar fingiendo calma!  
Siempre muy cerca el horizonte veo  
anclado el cuerpo, y palpitante el alma,  
ante la mar inquieta de un deseo.

Que lo habré de lograr tal vez mañana,  
¡pero el alma se rinde en esta brega!  
¡Todo es hoy y es ayer! ese mañana...  
¡ese mañana es el que nunca llega!

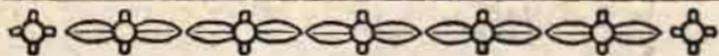
¡Y si de este dolor quedara al menos  
una estrofa inmortal, que repetida  
fuera de labio en labio, y que dijera  
al alma dolorida  
del que sufre en la espera,  
la honda pena sincera  
de esta pobre mujer desconocida!

Incansable ante mí muestra sus galas  
la mariposa de las alegrías,  
hurtando esquivo de las ansias mías  
el oro fugitivo de sus alas.

A cada nuevo sol surge mi anhelo  
al que sigue la angustia del fracaso  
cada vez que se pierde por el cielo  
la mariposa roja del ocaso.

Y lo que fuera al despuntar la aurora  
loco forjar de perspectivas bellas,  
sólo es más tarde decepción que llora  
a la pálida luz de las estrellas.





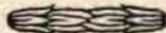
## INGENUIDAD

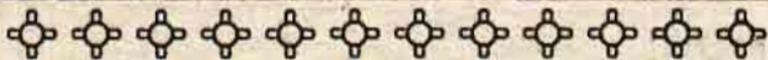
Hoy tiene la obsesión de tu presencia  
y un desmayo especial el alma mía,  
hoy no se cuantas cosas te diría  
si supieras ahondar en mi inconciencia.

Llegarías a entender mi indiferencia  
y el callado alentar de mi agonía,  
y como mi silencio respondía  
al porfiado decir de tu insistencia.

¡Todo el bosque interior que fué mi encanto  
donde tanto soñé y he amado tanto,  
lo ha poblado mi otoño de esqueletos!

Y si hoy con ansia a dialogar me invitas...  
como ruedan las hojas ya marchitas,  
rodarán alma afuera mis secretos!



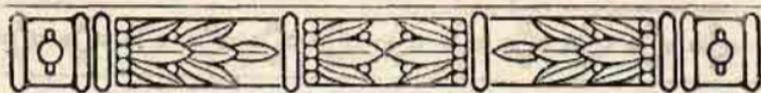


Del alma toda amor, con qué constancia  
para evitar la pasional celada,  
del alma ¡toda amor! con qué constancia  
inútil y eficaz guardé la entrada!

Pero jamás de acedías rencorosas  
el asalto sentí, roto y deshecho  
estaba el cerco que guardar podía  
la entrada al corazón, y así aquel día  
pudo alcanzarle, rápido y violento,  
el bárbaro trallazo que en el pecho  
puso un signo sangriento.

¡Y el jardín interior pierde sus flores!,  
ni versos ni bondad; que estos rencores  
con sugerencias súbitas y extrañas,  
tras de talarlo todo, están sembrando  
su sal devastadora en mis entrañas.





# Retrato

## TAL COMO YO TE VEO

Para Rosita Colorado de Vives

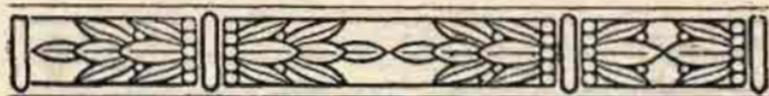
Otreda de poeta

Tiene tu alma rutas misteriosas  
donde se pierde un poco la mirada,  
y una visión de fuego y otra helada  
entrelazan sus danzas caprichosas.

Tiene tu cuerpo formas muy airoas  
que tu gracil figura está encerrada  
en una gentilmente dibujada  
curvatura de líneas armoniosas.

Por lo que sé de ti, por los destellos  
del extraño misterio de tus ojos,  
que en furor animados son más bellos,

al mirarte mil veces he pensado,  
que un gitano atavismo está enredado  
en tus ojos, en tu alma y tus cabellos.



Para María Luisa Dou

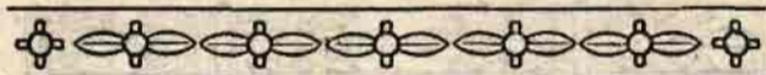
LO QUE YO TE DESEO

Que serenas y hermosas veas partir  
en cabalgata espléndida las horas,  
con las bellas pupilas soñadoras  
con que mirando estás al porvenir.

Bien lo mereces por saber reunir  
al caudal de tus gracias seductoras  
la exquisita finura que avaloras  
con un discreto y placido decir.

Te aseguro en verdad que bien quisiera  
que la vida ante tí sólo tendiera  
unas muy amplias rutas luminosas,

Y que avaro el destino en darte penas,  
vertiera sobre tí las horas buenas  
como un galante deshojar de rosas!



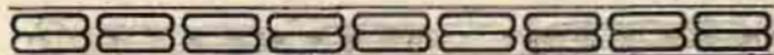
# CARIÑOSAMENTE

Para Luisín Vives.

Porque encuentres la dicha apetezida  
yo pido con afán en esta hora,  
alumbre Dios la senda de tu vida  
con claridades de perenne aurora.

Pero si es ley, que sin ceder ninguna,  
sombras y luz disputen el camino,  
que sigan noches de esplendente luna  
a las puestas de sol de tu destino.





## EN VALLEDEMOSA

### Hoy ha florecido este almendro

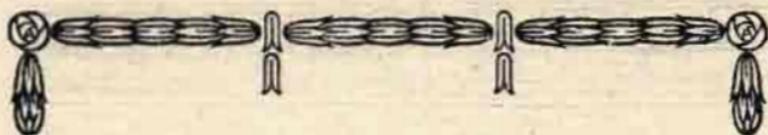
Ayer, bajo del sol, este árbol era  
como un vencido triste y silencioso,  
que a ratos se agitara tembloroso  
con el ansia angustiosa de la espera.

Hoy, floración de ensueño o de quimera,  
ya ha vestido sus ramas, y orgulloso  
las yergue bajo el cielo esplendoroso  
como el blondo plumón de una cimera.

Tal vez en esta noche luminosa de enero  
la luna diluyéndose en la paz del sendero,  
dió su esencia a estas flores tan tenues y tan bellas;

los besos de la luna, acaso han florecido,  
o cuajándose en flores, sobre el árbol dormido,  
esta noche han goteado su llanto las estrellas.





## Fiesta del Beato Ramón Llull

EN LA CIUDAD DE PALMA

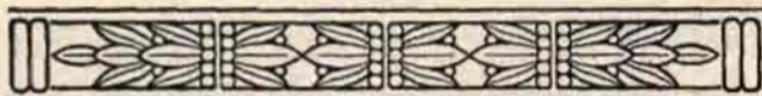
1923

El honor mallorquín culminó en esta  
apoteosis de efecto soberano,  
que en homenaje del glorioso hermano  
todo el solar resplandeció de fiesta.

Es así como un pueblo manifiesta  
que su progreso no es progreso vano,  
cuando el ayer y el hoy se dan la mano...  
¡flote en el viento la bandera enhiesta!

Y tuvo el festival una muy fina  
expresión popular, discreta y seria  
y una fraterna y honda pulsación,

cual si toda la sangre mallorquina  
discurriendo por una misma arteria  
le diere impulso a un solo corazón

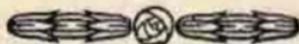


## En el album de Evelyn Clart de Vives

Por doquiera que en la vida  
me lleve la suerte varia,  
te probaré que no olvida  
una atención recibida  
quien ha nacido en Canaria.

En lenguaje de versos, que está probado  
que es el más afectuoso de los decires,  
aquí quiero dejarte, medio esbozado,  
el contraste más vivo que yo he notado  
metiéndome alma adentro por tus sentires.

Noto que, aunque en el Norte se alzó tu cuna,  
dentro del pecho encierras algo español,  
que si en el cuerpo tienes blanco de luna,  
¡dentro del alma llevas fuego de sol!





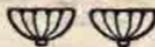
## LA FORADADA

¿Quién perforó la roca triunfadora  
que el rigor de los siglos ha vencido,  
donde el águila supo hacer su nido  
con arrogante audacia retadora?

Acaso el mar en ignorada hora  
y en vigoroso salto, estremecido  
con espasmo de amor, mordió atrevido  
a la roca gentil y tentadora.

Y tras el rudo desgarrón violento  
que brinda una visión de encantamiento,  
se dibuja la extraña maravilla

que arranca a la emoción ahogado grito:  
como turquesa gigantesca brilla  
la pincelada azul del infinito!





## SALUTACIÓN

¡Mallorca! ¡Mallorca! Arco iris esplendente  
bajo la fastuosa lumbrerada solar,  
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,  
eres... como la ofrenda que sobre su ara hirviente  
presenta hacia la altura la patena del mar.

Del mar, que en tu homenaje dice sus barcarolas  
rimadas al aborde potente de sus olas,  
o fieramente azota al recio acantilado  
velando su despecho entre randas de brumas,  
su despecho impotente de eterno enamorado  
que por robar tus besos, extiende apasionado  
playa adentro, incansable, la red de sus espumas.

¡Eres bella Mallorca! Eres radiante y eres  
electa por el cielo, la diosa del color,  
que fundes a tu antojo y esparces como quieres  
sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Hay en ellos recónditos lugares misteriosos  
de gesto alucinante en sus contornos fieros,  
y hay otros en los cuales, gentiles y graciosos,  
con suavidad de abrazos se curvan los senderos.

Y hay en todas tus rutas una visión propicia  
 con el encanto mágico de una fascinación,  
 ¡Caminitos de gloria! bajo la azul caricia  
 del cielo, ténue y vago como una aparición.

En unas horas triunfas con porte soberano  
 y hay otras en que lloras una tristeza honda,  
 con latir de cencerros vagando por el llano  
 y con ritmos de trinos perdidos en la fronda.

¡No sé cuando más bella! Si cuando quedamente  
 duermes, con el desmayo de una renunciación,  
 o cuando vigorosa en el soleado ambiente  
 parece que te agitas con una vibración...

inquietante y profunda dolorosa y potente,  
 con un latido humano, latido de pasión, igual que un  
 [corazón.

¡Eres bella Mallorca! eres radiante y eres  
 electa por el cielo, la diosa del color  
 que fundes a tu antojo y esparces como quieres  
 sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Tal vez porque eres diosa, a tu alto mandamiento  
 para forjar la varia visión de tus colores,  
 unas hadas sutiles se agitan en el viento  
 plegando y desplegando sus túnicas de flores.

Por ello, como ofrenda de magna pleitesía  
 la fiesta del ocaso, dijérase en tu honor,  
 cuando canta la estrofa crepuscular del día,  
 en un himno de gloria, la gloria del color.

¡Encantos vesperales que sois indescriptibles!  
¡crepúsculos de llamas! de nacar, de topacio...  
tal como si unos brujos pinceles invisibles  
veleidosos y raudos signaran el espacio!

¡Crepúsculos de sangre! Bravura del poniente  
incendiado en la altiva fulguración solar,  
chocar de resplandores que dejan fieramente  
como una arteria herida sangrando sobre el mar.

Porque del sol tú eres la eterna prometeda  
magnífica de encantos, que así lo quiso Dios,  
en fuego de rubores te quedas encendida  
después que ya ha finado la ardiente despedida,  
la oferta del retorno y el prolongado adiós.

¡Mallorca! ¡Mallorca! arco iris esplendente  
bajo la fastuosa lumbrerada solar,  
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,  
eres... ¡como la ofrenda que sobre su ara hirviente  
presenta hacia la altura la patena del mar!





# Mi oración

Por todos los que tienen hambre y frío,  
por cuantos puse junto al corazón,  
te quiero suplicar, Amado mío,

¡y te hago mi oración!

Por cuantos tristes encontré en la vida  
sin que el alma notara su presencia,  
junto a los que rozando con la herida  
pasó mi indiferencia!

Por los tristes que lloran tan callando  
que no tiene ni un eco su aflicción,  
como muertos están, están velando  
su muerto corazón!

Por todos es mi ruego hecho de llanto  
de fervor y de amor, por todos pido...  
hasta por quien ha tanto tiempo, y tanto!  
que sepultó el olvido.

Por aquellos dos veces mis hermanos  
que están mirando con angustia horrible  
ir la vida de prisa, entre sus manos  
¡llevando lo imposible!

¡Lo que nunca he de ser! que inexorable

ahuyenta al vago y soñador quizás,  
escudado detrás de un implacable  
y hermético ¡jamás!

También pido por tí: tú, altivo y fiero,  
jamás oraste, tenazmente impío,  
y hoy al pie de mi Dios, porque yo quiero,  
se dan la mano tu dolor y el mío.

¡La dulcedumbre de tu paz descienda  
sobre aquellos que en mi hora de agonía  
pusieron por amor, junto a la mía  
las lonas de su tienda!

Sobre aquellos que al verme en la contienda  
angustiosa y tenáz con el destino  
prosiguieron riendo su camino...

¡la dulcedumbre de tu paz descienda!

Concede a mi oración tu gracia plena  
por sentida, por honda, por humana;  
¡ya ves que quiero ser dos veces buena  
con bondad de mujer y de cristiana;



# INDICE

<u>TITULOS</u>	<u>Pág.</u>
Soneto	11
Respondí agradeciendo	14
Para Miguel	15
El Rosal Blanco	17
Jovencito emigrante	18
De la vida	19
Inquietud	20
Ten misericordia	21
A Tomás Morales	22
(Canción de los pinos)	24
Confidencia	25
Para tí	27
Otoño	28
Agradeciendo el libro «Las Rosas de Hércules»	30
Alma adentro	31
¿Me escuchas?	33
¡Getsemaní!	34
Interior	35
Casita de campo	37
María ¡Madre!	38
A bordo del crucero «Cataluña»	39
Mí Cristo	42
Delicadamente	43
Íntima	44

	Pág.
Así fué	46
Mi dolor	47
Aquel secreto	48
Te falta delicado amor	51
El crucifijo de mi padre	52
Ese mismo	53
A Miguel	55
Amargura	56
Viejos leones	57
Yo sé por qué	62
¿Por qué eres rencorosa?	63
Resurecit	64
María Santísima	65
Invitación	66
Para Luz G. de la Chica	69
Contrastes-Armonías	71
Procesión de «El Retiro»	79
Remordimiento	82
Amando a los tristes	85
Dolor que hice mío	87
De tiempos que fueron	89
En Flandes se ha puesto el sol	93
Caí muerta junto a tí	94
Este libro	95
Al P. C.	96
En la ausencia	97

	<u>Pág.</u>
En tu jardín	98
Postal	99
En mi Colegio Dominicó	100
No fíes mucho.	104
Mi secreto	107
Noche campesina... ¡te recuerdo!	114
Decepción	104
Que dediqué a D. <sup>na</sup> Carmén de Quintana	116
Para M. L. Iriarte	117
Mi vida	118
Ni aun quiero recordar que fuistes amiga	121
Al leer a Rueda	123
Dar de comer al hambriento	124
De ellos y de nosotras	125
Ese recuerdo	129
Para Isabel Macario	130
Ante la guerra	131
Para que me recuerdes	132
En Las Palmas	134
Tu soberbia	135
Frente al mas	136
Es tu cabello	139
Tristeza	140
Ya no quiero esperar	143
Para H. M.	144
Del misterio	145

	<u>Pág.</u>
Leyendo a Villaespesa	148
Angeles G. de la Chica	149
Recuerdos	150
En el libro de aquel triste	151
Ultimo sueño	152
Ante una Dolorosa	154
Perfiles	155
Siempre esperando	156
Ingenuidad	158
Retrato	160
Para María Luisa Pou	161
Carñosamente	162
En Valldemosa	163
Fiesta del Beato Ramón Llull	164
En el album de Evelyn Clart de Vives	165
La Foradada	166
Salutación	167
Mí oración	170